

OCTUBRE

ESCRITORES Y ARTISTAS REVOLUCIONARIOS



SUMARIO: X aniversario de la muerte de Lenin. Antifascismo, *Waldo Frank, Michael Gold*. Puertas adentro, *Octubre*. Sobre una lírica comunista, que pudiera venir de Rusia, *Antonio Machado*. Por qué el campesino Tcheng se hizo rojo, *P. Vaillant Couturier*. ¿Nos conocéis?, *Renato Ibáñez*. Vientres sentados, *Luis Cernuda*. Calderón de la Barca, *Franz Mehring*. Cartas catalanas, *Antonio Olivares*. Farsa de los Reyes Magos, *Rafael Alberti*. I Exposición de Arte Revolucionario. 15 años de literatura soviética, *Cornelio Zelinskin*. Ferroviarios, *A. Serrano Plaja*. La doctrina intelectual del fascismo, *C. M. Arcónada*. El canto del naranjal, *Joaquín Arderius*. La República de los Chwambrianos, *Leo Cassil*. Altona, *Rodrigo Fonseca*. Código de

conducta moral del cinema norteamericano. Crítica de literatura y arte. Revistas. Contrapunto. Puertas afuera. Fotografías. Dibujos.

6

Abril, 1934

50 cts.



Madrid

X aniversario de la muerte de LENIN

Soviet + electrificación = socialismo

LENIN

I

¿Quién vela en las pobres chozas
de los campesinos indios?
¿Quién a los viejos mendigos
como un buen padre les habla
con una voz tierna y dulce?

¿Quién cruza Shangai que sangra,
y quién Cantón donde gruñen
los fusiles? ¿Quién sostiene
estrechamente en sus brazos
al siervo humilde sin techo,
sin asilo, abandonado?

¿Quién alivió con su aliento
la gran hoguera de Oriente?
¿Quién condució al mundo en pena
bajo su bandera roja?

Y al igual que una tormenta
veloz, poderosa, breve,
gritan millones de voces:
¡Lenin, amado de todos!
¡Es Lenin, nuestro gran jefe!

II

Mirad como cruza, inmenso,
todos los pueblos del mundo,
donde sólo las desdichas,
los llantos y sufrimientos
remontan, suben, ascienden
como el mar, como las olas.

Y Viena, Londres, Madrid,
Paris, Berlín, Nuew York
oyen sus llamadas últimas
para que en los siglos próximos
todos los pueblos se unan.

Se dirige a las legiones
más famélicas de hambrientos,
a los más desheredados,
pobres y explotados siervos,
diciéndoles que combatan,
que luchen con fé, sin sueño,
sin descansar nunca, para
conquistar la libertad.

Los saluda, los anima,
mostrándole el porvenir
con una sola bandera.
Y de todas partes surgen,
a su voz, a su llamada,
falanges de luchadores,
jóvenes, heróicas, nuevas.

III

Viene y ve nuestro trabajo,
nuestros campos, nuestras fábricas;
nos controla cada pieza,
cada taller y detalle,

Sobre la base económica
él funda el orden social.
Su plan, sus cifras, su táctica
van a decidir la suerte,
la paz, la dicha del mundo.

Ya nuestras chozas, de noche,
se alumbran con luz eléctrica.
Nada de penas ni hambre.
La alegría es el tractor
que abre, cantando, la tierra.

IV

Nos han dicho que descansa
Lenin en un mausoleo
de púrpura, que se eleva
junto a los muros del Kremlin,
bajo la bandera roja.

Pero no, no hay en el mundo
ningún ataúd que pueda
guardar su cuerpo. La Tierra
entera no bastaría.

Es todo el proletariado,
todos los trabajadores
los que lo guardan. Sí, Lenin
vive dentro de nosotros.
El nos dará la victoria.

AZAT VEHTUNI

(poeta proletario de Armenia)

(Traducción de R. Alberti)

OCTUBRE

ESCRITORES Y ARTISTAS REVOLUCIONARIOS

OCTUBRE está contra la guerra imperialista, por la defensa de la Unión Soviética,
contra el fascismo, con el proletariado.

Dirección y administración:

Marqués de Urquijo, 45

Antifascismo

La llegada de Hitler al Poder es uno de los acontecimientos más funestos de nuestra triste época. Ninguna amenaza a la libertad fué tan grande desde que Wrangel, Denikin y Koltchak trataron de abatir el poder de los Soviets en Rusia. Es un puñal hundido en el corazón de la revolución mundial.

Los acontecimientos alemanes exigen imperiosamente una rápida concentración de todos los grupos de izquierda en Alemania y en el mundo entero. Si no conseguimos destruir el fascismo en ese país, de gran industria y alta cultura, no tendremos derecho a la existencia. Son Hitler y sus partidarios los que se encargarán de nosotros más allá de las fronteras alemanas.

Los hombres de izquierda de todos los países deben aprovechar todas las ocasiones para manifestarse solidarios con los obreros alemanes, alentándolos en su lucha contra el enemigo común.

Que el pueblo alemán sepa que los obreros y los intelectuales del mundo entero le siguen atentamente con los ojos. Que el obrero alemán sepa que nosotros, los representantes de los países extranjeros, nos damos cuenta de la gran responsabilidad que tomamos con el pueblo alemán.

Toda nación que dé su apoyo al Tratado de Versalles contrae parte de responsabilidad con el fascismo hitleriano y está con la derrota del movimiento obrero alemán. Toda nación que insista en el pago de las deudas de guerra es igualmente responsable del hitlerismo y de la ruina del movimiento revolucionario alemán.

Pero la derrota momentánea del movimiento revolucionario no es una derrota definitiva. Cinco millones de votos comunistas del 5 de marzo prueban el heroísmo de las masas alemanas y su voluntad firme de luchar contra el terror nacional-socialista. Apresurémonos a ayudarles.

Pueblo alemán, de ti depende el porvenir de los obreros del mundo. Si a ti te vencen, la sangre y el terror serán el solo recuerdo de toda la generación futura.

Pueblo alemán, tú nunca tuviste en tus venas fiebre nacionalista. Los grandes sabios que has dado al mundo, los filósofos, los músicos, los escritores, traían ideas para toda la Humanidad. Y debes saber que la lucha actual contra Hitler hace de ti un campeón de la existencia de la libertad en el espíritu humano.

WALDO FRANK

Si Hitler consigue conservar el Poder, seremos testigos de una reacción aún más sangrienta y feroz que la que siguió los acontecimientos de 1848. Toda manifestación de liberalismo será ahogada en torrentes de sangre. Los obreros, aterrorizados, volverán a una esclavitud medieval. Vivimos en tiempos de guerra. No nos queda más que apretar las filas si no queremos perecer. El hitlerismo va inevitablemente a propagarse por toda Europa, y el contagio llegará a América si no encontramos medios de crear y unir un frente único de todos los partidos de la clase obrera, de un lado, y de otro, las organizaciones liberales. Todo antifascista, pertenezca al partido que sea, debe tomar parte en este frente, aunque tenga que prescindir de sus líderes, si se oponen. Estamos cerca de la ruina completa del movimiento obrero. No tenemos tiempo que perder jugando con palabras. Adelante hacia la creación de un único frente. No tardemos más en reunirnos.

MICHAEL GOLD

Una parada, un alto en la revista OCTUBRE, no podían ser sino impuestos. La suspensión de nuestros propósitos de trabajo la dió una orden gubernamental. Ignoramos por qué. Nuestra revista ha mantenido una línea justa, de literatura al servicio del proletariado. Si ha tomado posiciones en una serie de problemas nacionales e internacionales, es porque la literatura de una época tiene que reflejar todo lo que sea de ella, todas las pertenencias donde elabora. Actualmente, la zanja de la lucha de clases abre una trinchera en las clases inteligentes de España. Por o contra. Con éstos o con aquéllos otros. Fascismo o antifascismo. Con el proletariado o en frente. Y eso es lo que en su eco literario se va recogiendo mensualmente en nuestras páginas. Hoy volvemos a nuestro camino, no perdido ni abandonado, sino oculto, y nos afianzamos más que nunca en él.

● Han ocurrido muchas cosas durante este silencio. Las elecciones no sólo han incorporado a los viejos amos del aceite y del trigo a una política de cortijo y de campo, que encarece el comer y destruye la armonía económica entre el industrial y el terrateniente—aumento del precio de la vida, disminución de salarios—, sino que han desgazapado una política intrigantuela de cardenales romanos y confesores, de contrabandistas y generales, de gallitos fascistas primorriveriles. Una ola oscura revasa el edificio parlamentario, donde los inevitables leones dudan siempre si echar o no echar a rodar la bola. Los electores que se guiaron por los carteles antimarxistas, no se diría que andan satisfechos. Pero cuando el proletariado demuestra su "aquí estoy", todos se reúnen en un haz común—haz fascista, cruz fascista—, que estos redentores de España también tienen su cruz y su gavilla de trigo. Pero no vamos sólo a pensar en los que se dicen abiertamente antimarxistas. Ya están señalados, y ellos caerán, porque toda su clase está señalada de exterminio. Hay en la política de complacencia republicana que se sigue, una alianza definitiva de intereses burgueses, aunque se hable de mejoras sociales: lo que se desea es que las masas laboriosas tomen de nuevo su cruz para alcanzar el pan. Ahorrajadas sobre esa cruz, los viejos poderes tradicionales.

No se avanza más por rápido, sino por seguro. Por eso no podemos decir solo que el fascio adelante—militarización de las juventudes, organización, agresión—, sino que la burguesía despierta. Y despierta desordenadamente, pero segura, yendo de izquierdas a derechas, flexible, oportuna, halagadora, para conservarse. Su *decencia* la consigue fácilmente el uso de armas, y como hay una mayoría campesina media y burguesía agricultora, se arma el campo de España, no fascista, sino facciosamente, desorganizado, con pocas probabilidades de agrupación nacional, pero sí de guerra civil.

La Universidad, en cambio, busca la sistematización de la lucha. Es fácil despertar a los cachorros pequeño-burgueses cuando se amenaza el patrimonio de los padres. (Se mueven en sentido inverso de los universitarios alemanes. Estos luchaban por remediar su paro forzoso, en terreno profesional, agotados por la inflación los capitales medios.) Los nuestros se hacen falange para conservar contra merodeadores, no solo su herencia, sino España. Nacionalismo histórico. Destino como clase dirigente. Entre ellos, grupos de oposición revolucionaria, organizaciones de tipo liberal—F. U. E.—, que han de reforzar su frente de lucha.

Por etapas, hábilmente frenada la toma de poder por las derechas, esperando prosélitos y el último desgaste del sueño democrático, la política española que no cree en las clases prepara la dictadura violenta sobre la que sufre las consecuencias de ser clase explotada.

● Como término medio, queriendo conciliar democráticamente tantos intereses encontrados, se pretende la formación de un partido nacional de clases medias. El nuevo caudillo habla de unir, de alejar el fantasma de la lucha de clases, y cuenta para ello con que la clase media se erija en paladín de la República. De sobra sabe el Sr. Sánchez Román que la fuerza económica de la clase media es insignificante, pues vive de la burocracia, del pequeño ahorro, de la dependencia de las grandes industrias, esto es, está atada estrechamente a los deseos del gobierno, de la gran industria, del comercio. Además de su torpeza para reunirse, hay una limitación ideológica que les viene de su estrechez de vida, que pretenden conservar o aumentar por acumulación. Sueldo, negocios. Esto ha hecho que la clase media se retraiga de sus funciones políticas más que ninguna y viva sin autodeterminación, aislada, fluctuando entre distintas tendencias, marcadas por los directores auténticos: la Iglesia, la industria, la agricultura. El partido que se pretende puede encerrar una amenaza para el proletariado. Estas masas medias españolas no comprenden su posición revolucionaria, porque no se ven como en realidad son, explotados de sombrero y abrigo; porque no se dan cuenta que su pequeña revolución democrática llega a deshora y la crisis del mundo—valores morales y económicos muertos—les aplasta.¹

● Lo mismo puede pensarse de las oposiciones de izquierda. No, la tarde ha caído sobre una serie de esperanzas, y todos comprenden que la democracia tendría que llegar con fusiles, cosa que le quita todo su derecho. Una reacción de izquierdas traería inevitablemente tedeums y laudes en unas nuevas elecciones, desagravios y protección militar. ¿A qué fórmula es posible acogerse? Si los antiguos príncipes buscaban, disfrazados, el contacto con las penas de sus súbditos, no sería mala eneñanza que los antimarxistas dieran una vuelta por entre los campesinos pobres y los obreros. Verían lo que hizo de estos hombres su política, sus siglos de política de cruz y de espada, sus siglos de caridad. Porque es inútil querer pactar con las víctimas, y si gritan, no es ya de dolor, sino porque su conciencia está alerta para su misión futura. Ahora son ellos los que apartan sus trajes manchados de vuestras mangas limpias; son ellos los que conocen el valor de los ademanes y levantan los puños cerrados. Y también son falange.

La burguesía confía en la desunión del proletariado. Pero hay que estar de acuerdo. Hay que cerrar las filas. Que todo aquél que se sienta conforme con esta misión del proletariado, se acerque y sirva a esta gran conjunción de obreros y campesinos.

OCTUBRE.

"Pero amo mucho más la edad que se avecina"...

Nota autobiográfica

Algunos datos autobiográficos de Antonio Machado:

"Nací en Sevilla una noche de julio de 1875, en el célebre palacio de las Dueñas, sito en la calle del mismo nombre. Mis recuerdos de la ciudad natal son todos infantiles, porque a los ocho años pasé a Madrid, adonde mis padres se trasladaron, y me eduqué en la Institución Libre de Enseñanza. En 1907 obtuve cátedra de Lengua francesa, que profesé durante cinco años en Soria. Allí me casé; allí murió mi esposa...
...En 1919 me trasladé al Instituto de Segovia. Aquí paso la mitad de mi tiempo y en Madrid la otra mitad, aproximadamente".

Hay que añadir que la Academia Española le cuenta entre sus miembros desde hace algunos años.

Antonio Machado es, con Juan Ramón Jiménez, el poeta más grande que ha producido la burguesía española en lo que llevamos de siglo. Como autor de SOLEDADES (1903), pasa gran parte de su vida en soledad, viviendo en la provincia, alejado, pero no solo, en contacto directo con el campo y con sus hombres. Esta convivencia llena su poesía de temas campesinos, a los que se acerca con un respecto y una comprensión tan humanos, que le alejan de toda interpretación clásica—pastoril— de la vida campestre, dejando, por el contrario, traslucir ya un sentido tación clásica-pastoril de la vida campestre, dejando, por el contrario, traslucir ya un sentido social. Tomamos de CAMPOS DE CASTILLA (1907-1917) este ejemplo:

*¡Las figuras del campo sobre el cielo!
Dos lentos bueyes aran
en un alcor, cuando el otoño empieza,
y entre las negras testas dobladas
bajo el pesado yugo,
pende un cesto de juncos y retama,
que es la cuna de un niño;
y tras la giunta marcha
un hombre que se inclina hacia la tierra,
y una mujer que en las abiertas zanjus
arroja la semilla.
Bajo una nube de carmín y llama,
en el oro flúido y verdinoso
del poniente, las sombras se agigantan.*

La vida y la obra de Antonio Machado se desenvuelven en el desequilibrio agricultor e industrial de España. El campo de su poesía es un campo semifeudal; ni la fábrica ni la máquina tienen nada que hacer allí: son los hombres con sus instrumentos primitivos de trabajo, en lucha diaria con los elementos y las pasiones correspondientes a esta escasez y de medios, a esta imposición de austeridad. El poeta, por los caminos de pastores y arrieros, se va apasionando por la tragedia rural, que llega a sobrepasar su tragedia íntima, subjetiva. En el prólogo de la segunda edición de *Soledades* (1919) desdeña a los que se cantan a sí mismos, y "el culto sin fe de los viejos dioses, representados ya en nuestra patria por una imaginería de cartón piedra". Una nueva edad le preocupa: "la edad que se avecina, y los poetas que han de surgir cuando una tarea común apasione las almas". Cuando esto escribe, apenas si acaba de pasar la guerra europea. La derrota, sin compostura posible, de los antiguos valores, se presenta ante Antonio Machado como una promesa. "¿Quién duda—dice—de que el árbol humano comienza a renovarse por la raíz y de que una nueva oleada de vida camina hacia la luz, hacia la conciencia? Los defensores de una economía social definitivamente rota seguirán echando sus viejas cuentas y soñarán con toda suerte de restauraciones; les conviene ignorar que la vida no se restaura, ni se compone como los productos de la industria humana, sino que se renueva o perece". Esta preocupación suya por el futuro es la que también le hace escribir las cuartillas que hoy nos manda. Esa edad futura que Antonio Machado entrevió es ya presente en las tareas que se ha impuesto la juventud soviética. El personaje con quien Machado le gusta dialogar sus últimos escritos—Juan de Mairena, "poeta del tiempo"—va objetando al fenómeno de la lírica comunista sus posibilidades de existencia. Lo hace conscientemente sobre el criterio de un individualista burgués. Luego, su interlocutor, Antonio Machado, rectifica al "poeta del tiempo" y, situándole en la comprensión del presente, le descubre la grandeza de una nueva lírica apoyada en el esfuerzo fraternal del trabajo, que no sólo se limitará a Rusia, sino que abarcará la tierra entera.



Sobre una lírica comunista, que pudiera venir de Rusia

Al poeta Rafael Alberti

I

¿Cabe una comunión cordial entre hombres, que nos permita cantar en coro, animados de un mismo sentir? Con esta pregunta se inicia —según Juan de Mairena— el problema de una lírica comunista. Para resolverlo es preciso buscar un fundamento metafísico en que esta lírica se asiente, una creencia filosófica, ya que una fe religiosa parece cosa difícil en nuestro tiempo. Sería necesario crear, 1.º) Que existe un prójimo, una pluralidad de espíritus, otras puras intimidades semejantes a la nuestra; 2.º) Que estos espíritus no son mónadas cerradas, incomunicables y autosuficientes, múltiples soledades, que se cantan y escuchan a sí mismas; 3.º) Que existe una realidad espiritual, trascendente a las almas individuales, en la cual éstas pudieran comulgar.

Esta lírica comunista, de comunidad humana o de comunión cordial entre hombres, parecía latente en la literatura rusa prerrevolucionaria, de inspiración evangélica. Porque lo ruso, lo específicamente ruso, era la interpretación exacta del sentido fraterno del cristianismo, que es, a su vez, lo específicamente cristiano. "Moscú contra Roma" quería decir entonces muy otra cosa de lo que hoy significa. El ruso, genuinamente cristiano, creía en la fraternidad humana, emancipada de los vínculos de la sangre. El corazón del hombre era para él la mónada fraterna que, por esencia, no puede cantar sola, ni bastarse a sí misma, ni afirmarse sin afirmar a su prójimo. El espíritu romano era su antagonista. Sobre la mezcla híbrida de intelectualismo pagano y orgullo patricio, erige Roma su baluarte contra el espíritu evangélico. Moscú era un alma; Roma, como siempre, un poder, que había tomado del Cristo lo imprescindible para defenderse de él.

Hoy Rusia abandona los evangelios, profesa a Carlos Marx y habla de un arte proletario. Con ello retrocede del Nuevo al Viejo Testamento. La visión profética de Carlos Marx es esencialmente mosaica: la prole de Adán repartíendose los bienes de la tierra. "¡Justicia para el gran rebaño de los hombres! No hay renuncia posible a acomodarse en el tiempo. Las virtudes castas, que reveló el Cristo, son enemigas de la especie. Sois esencialmente prole, y como tal habéis de afrontar vuestro destino". La Rusia marxista ha sido una sorpresa para cuantos pensaban que el ruso empieza precisamente donde acaba el marxista, como empieza el cristiano donde acaba el sentido patriarcal de la historia, el dominio del bíblico semantal humano.

II

Hay razones, acaso, suficientes, para no esperar de la Rusia actual el arte comunista de inspiración cristiana, la poesía de comunión fraterna a que aludíamos. Pero hay razones más hondas para no creer demasiado en el marxismo ruso, y para esperar ese arte y esa poesía de la Rusia de mañana, que será la de ayer y, acaso, la de siempre. No vayamos demasiado deprisa. Es posible que el marxismo no sea un elemento tan heterogéneo con el espíritu ruso como algunos pensamos. Es posible también que ignoremos todavía cuál es la honda y popular interpretación rusa del marxismo. Y lo probable, lo casi seguro, es que Rusia no sea tan infiel a sí misma que renuncie a su misión histórica, esencialmente cristianizadora.

III

Hasta aquí lo que hubiera pensado Juan de Mairena, si hubiese vivido en nuestro tiempo con la mentalidad del suyo. Y probablemente hubiera añadido: "Con todo, de cuanto se hace hoy en el mundo, lo más grande es el trabajo de Rusia. Porque Rusia trabaja para emancipar al hombre, a todos los hombres, de cuanto es servidumbre en el trabajo. Y esto es lo único que merece cantarse en nuestros días. Y acaso lo único que puede cantar.

Para triunfar del "solus ipse" (una fe metafísica como otra cualquiera, y, precisamente, la propia de la sociedad individualista, que vive hoy con el escudo al brazo enfrente de la Rusia soviética) será necesaria una fe comunista —no nos asusten las palabras— que puede engendrarse en el seno de una fraternidad laboriosa.

¡Fraternidad! He aquí la palabra rusa por excelencia. Cuando se lee lo que nos cuentan de Lenin, del modesto y gigantesco Lenin, y se recuerdan sus palabras (muchas que pronunció y muchas que supo callar), se comprende cuánto supera el corazón del eslavo a la inteligencia del pensador alemán. Y se presiente una reacuñación cordial del marxismo por el alma rusa, que puede ser cantora, lírica y comunista en el sentido humano y profundo de que antes hablamos.

ANTONIO MACHADO

Por qué el campesino Tcheng se hizo rojo

Llamamiento de la Liga de los escritores de izquierda de China.

A todos los artistas, escritores e intelectuales, a todos los que luchan por la libertad y la justicia.

Desde que el imperialismo japonés ha arrancado en 1931 la Manchuria, carne viva de China, la guerra en extremo Oriente no ha cesado. Hoy el imperialismo japonés amenaza la China del norte, mientras el imperialismo inglés ataca el Tíbet, el Sin-Kiang y el Setchouen para crear un "Mandchucuo" del noreste. El imperialismo japonés corrompe el gobierno de Nankin y crea una flota aérea en el Pacífico, mientras el imperialismo francés protege las islas de Coral y se dispone a ocupar el Yunnan y el Kuang-Sí. La guerra imperialista que transforme la China en una colonia, la guerra por la hegemonía en el Pacífico cada día se acerca.

Los escritores, los pintores, los artistas que no tienen "grilletes en las manos" son fusilados, enterrados vivos por sus declaraciones, cuadros, papeles interpretados en la escena, etc. Las "camisas azules" (milicias fascistas) los apalean y los persiguen. Durante el invierno de 1930 han sido

El río del Norte había roto sus diques aquel año y se habían llevado a cabo numerosas colectas con el fin de reparar las averías. Se movilizaron hombres y bestias para el trabajo y el Gobierno aplicó la pena de muerte a todo el que intentaba eludir la obligación común. Cayeron algunas cabezas de gentes miserables, y mientras tanto, el dinero de las colectas se deslizaba como arena entre los dedos de las autoridades... Un prefecto vivía a todo lujo; otro funcionario sostenía una concubina de Soutcheou que había hecho venir exprofeso de una casa de Shanghai. Al mismo gobernador le habían tenido que adelantar una paga.

En el ejército se contaban cada día mayor número de desertores que iban a reforzar una banda de rojos que se habían apoderado del país alto.

Los trabajos de preparación adelantaban tan poco que el agua llegó a rebasar los canales, extendiéndose en grandes charcos redondos por los campos. Se ahogaron las habas en flor: se ahogó también el arroz verde y los tiernos tallos del maíz...

Entonces los ricos empezaron a especular con el hambre y la muerte de los pobres. Les compraban las tierras que poseían, les prestaban generosamente al doscientos por ciento, y el precio del arroz comenzó a subir.

Surgieron entre los campos las tumbas de los labradores; más tarde fueron también, como la tierra, cubiertas por el agua insaciable.

Tcheng tenía la esperanza de que ésta no llegaría hasta su puerta, ya que su casa estaba situada más alta que las de sus vecinos. Además, en el quinto día del quinto mes había quemado el incienso que debía alejar de su morada a todos los espíritus malignos.

Tcheng era pobre y vivía con su padre, su mujer y sus dos hijos. Su mujer, A-Neu, estaba encinta por la novena vez en doce años. Seis de sus hijos habían muerto. A-Neu estaba cada día más delgada, tosia continuamente y a veces escupía sangre. Y he aquí que este año no tendrían arroz, ni habas, ni coles... Les quedaría, eso sí, la casa y la tierra, una tierra que, cuando el agua bajase, aparecería cubierta de un limo fértil para la próxima cosecha. Pero, ¿y mientras tanto? Mientras tanto había que ir viviendo.

El viejo tenía oculto algún dinero, pero Tcheng ignoraba el lugar del escondrijo. Pudiera suceder que el pequeño tesoro de su padre, una vez muerto éste, permitiera a Tcheng comprar una yunta de bueyes... Eso, suponiendo que los funerales del viejo no se llevasen todo el ahorro. Era la única fortuna con que podía contar Tcheng. Apenas si les quedaban ya más que uno granos de maíz y un poco de arroz. Todo lo más, acortando las raciones, para ir tirando una semana.

La sexta luna se pasó como se pudo y en los últimos días se economizó hasta lo inverosímil. El primero que comía era el padre y a pesar de este privilegio refunfuñaba siempre:

—Los jóvenes de ahora no sabéis sufrir. Y el campesino debe de estar familiarizado con las privaciones. Cuando no es la sequía es la langosta; cuando no es la langosta son los bandidos o el saqueo de los soldados. Pero siempre nos queda la tierra. Pienso, además, que coméis como lobos.

Todos vieron desaparecer las últimas provisiones, como ve manar su sangre un hombre que tiene una arteria rota. Cuando no quedaba ya nada en la casa, Tcheng, dirigiéndose a su padre le dijo respetuosamente:

—Han pasado dos lunas, la lluvia no ha cesado de caer y tendremos, seguramente, una nueva crecida del río. La desgracia pesa sobre todos nosotros. Mis hijos lloran de hambre. La madre de estos hijos, que me dará pronto un nuevo varón, perece con su fruto. ¿No tendrás, acaso, reservado para estas malas temporadas algún dinero?

El viejo se indignó.

—Eres un hijo sin entrañas que se propone espiar y tiranizar a su padre. Estoy en mi casa y hago en ella lo que quiero. ¿Pretendes a caso que yo tenga un final sin la dignidad que corresponde a una familia honorable? ¿Has pensado alguna vez en comprarme un ataúd decente y en elegir un sitio en el cementerio que corresponda a mis méritos? Por todos estos motivos no puedo darte el dinero que me pides.

Al día siguiente, Tcheng, con su mujer y su hija se embarcó por los campos inundados en busca de hojas y de raíces de plantas para poder saciar el hambre. Pero, antes que ellos, otros habían venido y ya los árboles aparecían despojados.

Tcheng insistió de nuevo con su padre:

—Tenemos dos mesas y dos camas. Podríamos vender una de ellas. Te daríamos a tí la mejor y mi mujer, los niños y yo dormiríamos en el suelo. Esto, quizá, nos permitiera vivir algunos días.

—No pienses en ello—respondió el viejo—. La gente de la ciudad chupará, si puede, hasta la última gota de tu sangre, porque lo natural es explotar a los que son pobres.

—Entonces no nos queda otro remedio que morir de hambre. Mira a tu nieto consumido por la disentería...

—¿Por qué no vas a buscar al comerciante Kou? Quizá puede hacer algo por nosotros.

—Creo que será inútil. Tú le conoces. Se indignará y rehusará prestarme nada si no le dejo algo en prenda. Y lo único que poseo es esta miserable cama.

—Los pobres son los pobres y los ricos son los ricos—sentenció el padre.—Claro es que el comerciante Kou no te dará dinero si no le ofreces algo a cambio.

—No tengo nada que ofrecerle.

Kou empieza a sentirse viejo. Tiene cuarenta años y sus huesos se enfrían. Necesita esclavas jóvenes que le presten el calor que le falta. Reflexiona...

Y diciendo estas palabras, el padre le volvió la espalda.

ejecutados: un artista revolucionario —el camarada Kung-Feng—, cinco escritores revolucionarios —los camaradas Yu-Si, Li-Wei-Sen, Hen-Fu, Hu-Eping y la escritora Feng-Keng—. El camarada Li-Wei-Sen fué enterrado vivo. En 1933 las "camisas azules" mataron al secretario general de la "Liga de los derechos del hombre". La escritora Ting-Ling y el escritor Pang-Tseniang fueron secuestrados, torturados y fusilados. El escritor revolucionario Chin-Hutcheng fué martirizado y precipitado a la calle desde un cuarto piso. Más de 900 personas esperaban su turno de asesinato en las listas de las "camisas azules".

Bajo la cruel explotación ilimitada de todos los imperialismos, bajo la burguesía china y los propietarios, el pueblo chino agoniza, privado de toda posibilidad de existencia. Para sacudir su yugo, las masas chinas han levantado el estandarte de la revolución, inaugurando el 7 de noviembre de 1931 el gobierno central de la República de los Soviets Chinos.

En la primavera de 1933, cuando el imperialista japonés atacaba la China del norte, el gobierno de los soviets chinos propuso armar el pueblo y la guerra revolucionaria nacional contra el imperialismo japonés. Pero el gobierno del Kuomintang trata al gobierno soviético chino, así como a su ejército rojo, igual que a bestias salvajes. En tres años se han movilizado dos millones de soldados contra ellos, y cinco veces la población de los distritos soviéticos ha sido invadida, destruyendo pueblos enteros, matando sin piedad viejos, mujeres y niños. Última-

Tcheng había comprendido. Se sentó a la puerta de su casa, desde donde oía el débil quejido de su hijo. Fuera, en la obscuridad, brillaba el agua bajo la luna pálida, velada por la niebla. Tcheng pensaba en su hija, en el arroz, otra vez en su hija; luego en el pan hecho de maíz... La pequeña era frágil como una rama de sauce. Acarreaba ya el agua y ayudaba a su madre en los quehaceres de la casa. Pero, después de todo, no era más que una muchacha. Una boca más que llenar. Tcheng bendecía en este momento a los genios malignos que le habían arrebatado los otros hijos.

Empezó a adormecerse y de pronto sintió como un abismo abierto delante de él. ¿Qué era preferible, vender su hija o resignarse a ver morir su hijo varón? Las mujeres son siempre una desgracia en una casa. Se las alimenta y luego se las educa para que se las lleve otra familia. Total; dinero y tiempo perdido. Si la vendía al comerciante Kou, era la salvación de su padre, de su mujer, del hijo... Además, la muchacha comería a diario arroz y manjares delicados. Y, conforme fuese creciendo, podría, quizá, tener la suerte de que el amo la distinguiera más que a las otras y la regalara vestidos de seda y babuchas bordadas.

Decidió acostarse y comunicar a su mujer encinta los proyectos sugeridos por el padre. La mujer era simple y obediente. Lloró, sin embargo, al oír la proposición de su marido. El la consoló diciéndola que comerían y que esta vez pariría un hijo que llegaría felizmente a término.

—Si hubiéramos pensado antes en esto, se podría haber alimentado mejor la pequeña—concluyó diciendo la mujer.

A la mañana siguiente, muy temprano, embarcaron en la lancha. El abuelo quedó con el nieto, que, sin fuerzas para levantarse, lloraba de hambre, consumido por la fiebre.

Llovía y la ciudad estaba lejos. La mujer llevaba el timón y el hombre, con el torso desnudo, empujaba la barca contra el viento. La niña dormitaba en el fondo de la lancha, demasiado débil para interesarse por lo que pasaba a su alrededor. Intentaron pescar, pero solamente encontraron el cadáver de un niño que flotaba en el agua como una rana verde, las piernas y los brazos arqueados... Navegaban en silencio durante muchas horas y llegaron a la ciudad poco después del mediodía.

El comerciante Kou les acogió como era de esperar. Era un personaje del Kou-min-tang que fabricaba salsa de soja adulterada y negociaba con arroz, algodón, ropas y todo lo que caía entre sus garras.

El mayordomo del comerciante les recibió con una mirada burlesca. Estaba comiendo arroz con carne de cerdo y sin interrumpir su comida les dijo:

—Si venis a pedir dinero a Kou, habéis de saber que su generosidad es grande. Os prestará sobre lo que traigáis, y solamente con el cincuenta por ciento de interés.

Los esposos Tcheng miraron con ojos desesperados el plato de arroz del mayordomo.

—No venimos a pedir prestado, sino a vender—respondió Tcheng volviéndose hacia su hija.—Hubiera sido mejor que alguien se hubiese encargado de conducirla hasta aquí, pero nuestros vecinos han muerto y los que viven no están en condiciones de prestarnos ningún servicio.

El mayordomo dejó el plato sobre la mesa.

—Hace falta ser un campesino ignorante para creer que se puede admitir una niña medio muerta de hambre en una casa donde sobran mujeres.

—Pero, en fin,—insistió el padre,—¿cuánto cree usted que puede valer? Porque hay muchachas que se han vendido a treinta y cinco y cuarenta dólares.

—Sí, cuando la cosecha era buena y el capricho del rico lo quería así. Pero, hoy, los ricos compran las niñas por un puñado de arroz.

Tcheng, que conocía los perros que guardan las casas de los poderosos, no se acobardó. Sabía que estos perros están alimentados con huesos e insistió en su ofrecimiento.

—No me gusta ver sufrir a los niños—dijo el mayordomo.

Y dió a la pequeña las sobras que quedaban en el plato. La niña lo devoró con tanta glotonería que su estómago, vacío tanto tiempo, no pudo retenerlo.

El mayordomo rió compasivamente.

—Es mona la chiquilla... ¿Qué edad tiene? ¿Diez años, acaso?

Los esposos Tcheng comprendieron que había que insistir en el asunto.

El hombre continuó:

—Con una tercera parte de comisión, intentaría convencer al amo para que os prestase este pequeño servicio.

Salió, dirigiéndose a la habitación del señor. Habló brevemente con él.

—Tres dólares—respondió el amo—. Dale de comer y tráemela mañana a la hora de la siesta, bien lavada y perfumada.

Los esposos Tcheng esperaban impacientes y hambrientos, con la vida suspendida de la decisión del comerciante. El mayordomo regresó entregándoles en silencio dos monedas de plata. Tcheng miró el dinero, después miró a su hija, al mayordomo...

—Los ricos no tienen corazón—murmuró.

—Los ricos son buenos—replicó el mayordomo.

Y sin añadir una palabra, los empujó hacia la puerta. Como la niña gritase, agarrándose desesperadamente a su madre, el mayordomo la sujetó con violencia.

Los esposos Tcheng fueron oyendo a través de los patios los gritos de la hija que acababan de vender.

A-Neu se tapaba los oídos; Tcheng no se atrevía a mirar a su mujer. Fueron caminando en silencio hasta el mercado de granos. Tcheng acariciaba el cinturón que guardaba los dos dólares, producto de su venta. En aquel instante no pensaba más que en comer. Su mujer, que empezaba a sentir los dolores del parto, tosía y arrojaba sangre por la boca. Al pasar por delante de una cocina pública, entraron y pidiendo una escudilla de arroz, la devoraron sin decir una palabra. Tan absortos estaban en su tarea, que no se daban cuenta de lo que sucedía cerca de ellos.

mente, Norteamérica ha abierto al gobierno de Nankín un empréstito de cincuenta millones de dólares, de los cuales se empleará una parte en la compra de aviones. El gobierno fascista alemán ha enviado para la campaña militar más de setenta especialistas. Chang-Kai-Tchek, con el apoyo directo de los países imperialistas, extermina al pueblo chino. Los mismos periódicos burgueses dicen que el ejército del Kuomintang que invade las regiones soviéticas, fusila a los niños de trece años.

Escritores, artistas, intelectuales, pensadores de todo el mundo, vosotros que lucháis por la libertad y la justicia, ved cómo una sangrienta carnicería está próxima. Os llamamos para que os incorporéis a la cruzada contra la guerra imperialista, contra la ofensiva imperialista, para rescatarnos de la esclavitud de los propietarios de la tierra, de la burguesía, y que podamos construir una vida digna de seres humanos.

Camaradas, vuestra ayuda puede sernos preciosa. El pueblo chino gime bajo la mano de sus verdugos y llevaréis un rayo de luz a la vida intolerable de los pueblos de Oriente.

EMI-SIAO,
VÍCTOR FANG,

Representantes de la "Liga de escritores de izquierda").

En la plaza, la gente se agrupaba alrededor de un hombre joven, vestido a la europea, que hablaba y distribuía entre la multitud unas hojas impresas. De pronto, se abalanzaron sobre él dos policías y le golpearon brutalmente. Sonaron unos disparos. La muchedumbre, presa de pánico, corría en todas direcciones. En la cocina donde comían los esposos Tcheng entró un hombre gritando:

—¡No podemos seguir así eternamente! Los rojos tienen razón. Hay que expropiar a los ricos, dar la tierra a los campesinos que la cultivan y acabar con todos esos ladrones del Kuomintang que se alían con los japoneses para chuparnos la sangre. Mientras tanto el agua sube y nuestra ciudad corre peligro de ser sepultada...

Tcheng no oyó más que las últimas palabras: "el agua sube"... Si la ciudad estaba amenazada, también lo estaría su casa, en donde habían quedado su padre y su único hijo varón. Ningún vecino iría a socorrerles. Había que darse prisa para llegar lo antes posible y salvar lo que pudiera ser salvado. Corría el matrimonio, agobiado por el peso de los sacos de arroz. Tcheng había olvidado el incienso y el papel de plata para la fiesta del dios de la tierra.

Después de todo—pensó—el dios no es mejor que los ricos y con esos céntimos podremos comer unos días...

Cuando llegó al sitio donde había dejado amarrada su barca, vió con terror que el agua había subido y calculó que estaría ya al nivel de su casa.

—Hay que aprovechar la luz del día para navegar todo lo deprisa que podamos—dijo Tcheng.

A-Neu, atormentada por los dolores de la maternidad, el rostro contraído, cogió el timón. Al pasar delante de una granja, oyeron los gritos desesperados de la gente que se ahogaba. Pero no tenían tiempo de detenerse, porque el abuelo y el niño estaban también en peligro de muerte.

Tcheng observó que su mujer abandonaba el timón.

—A-Neu, date prisa. ¡Ayúdame, en el nombre del cielo!

Rígida, las manos crispadas sobre el timón inmóvil, la mujer gritó:

—Estoy pariendo...

—Acuéstate—dijo entonces Tcheng, con una dulzura impaciente.

La mujer se desplomó sobre el fondo de la barca. En la noche sin fin, se oyó un grito prolongado, que se espaciaba, cada vez más débil, para sonar de nuevo con más fuerza, entrecortado por accesos de tos.

—¿Durará aún mucho tiempo?—preguntaba de vez en cuando Tcheng.

Y ella, anhelante, respondía con voz casi imperceptible:

—Sí, esta vez es muy largo...

—Procura cortar el cordón con la escudilla rota—aconsejaba el marido.

Y remaba furiosamente, pensando en el padre, en el hijo varón, maldiciendo de la obscuridad y de las siluetas de los árboles, que le hacía ver obstáculos en su desesperada carrera.

—¿Cómo va eso? ¿Avanza?—gritaba a su mujer. Y añadía:—Hemos pasado ya la tumba de los Yuen, cerca de la ciudad. El agua ha alcanzado ya las ramas, mientras que esta mañana no llegaba más que hasta el tronco del ciprés. Temo por los nuestros... Todavía falta una hora... ¿Qué tal va eso? ¿Avanza?

—Si... avanza...—murmuraba ella.

Ahora Tcheng remaba como si estuviera soñando. No tenía noción exacta de lo que le sucedía. Estaba como un hombre que ha bebido demasiado vino o que ha fumado opio. Delante de él surgían las sombras del mayordomo, del estudiante apaleado; recordaba el arroz que había comido y que era el precio de la carne de su hija. Y mientras tanto, no podía apartar de su pensamiento la frase terrible: el agua sube...

De vez en cuando decía, para animar a su mujer:

—Eso marcha, ¿verdad? ¿Es un varón?

Pero no oía, o no entendía la respuesta.

Remaba, guiado en su loca carrera por los primeros resplandores del alba que hacía palidecer la noche en dirección a oriente. La luna se ocultó entre las nubes y empezó a llover. De pronto reconoció un pino que marcaba el límite del campo de su vecino Wang. Fué como un brusco despertar. Enloquecido, empezó a buscar su casa. Había olvidado por completo a su mujer que estaba de parto. No tenía más que una obsesión: encontrar su casa, salvar a su padre y a su único hijo varón. Sentía una cólera de bestia perseguida. No podía distinguir nada en la oscuridad; solamente veía, flotando en el agua, tablas, trozos de ropa vieja... A fuerza de buscar, encontró, por fin, en un remolino, las ramas de un árbol que había delante de la casa. ¡Allí habían quedado sepultados su padre, su hijo y el dinero que tenía escondido su padre! Entonces, desesperadamente, gritó, llamando a los suyos sobre el agua sorda a sus lamentaciones...

Estuvo mucho tiempo dando vueltas en la barca. Iba como un sonámbulo, con la mirada fija en el remolino por donde asomaban las ramas del árbol. De pronto se acordó de su mujer, que estaba de parto.

—¡Eh! ¡A-Neu!—le dijo—. ¿Has terminado? Esta vez tienes que parir un hijo; ya que todo lo hemos perdido: nuestra hija, nuestra casa y hasta el dinero que el padre tenía escondido en ella...

A-Neu no respondió. Tcheng se inclinó sobre ella, apartando los harapos que la cubrían. A-Neu estaba muerta. Había quedado toda cubierta de sangre, con el rostro amarillo y los labios amoratados. Tcheng buscó al hijo pero no pudo encontrarlo. Indudablemente, no había llegado a nacer. Entonces pensó:

—Es posible que hubiera sido una niña...

Durante todo el día Tcheng se dejó llevar por la corriente, acostado en la barca al lado de su mujer muerta. Estaba como idiotizado. A veces, en la soledad del agua verdosa, llamaba a su hijo único. La gente que pasaba a su lado, en lanchas, le llamaba, pero él no respondía. Con



W. MAIAKOVSKI

un gesto de autómatas, cogía bruscamente los remos o comía habas para apaciguar el hambre. Lloraba amargamente. Una hija... Sí, había tenido una hija, pero la había vendido a un comerciante. Y ahora ya no poseía más que una tierra sepultada por el agua y este tesoro inútil de los viveres comprados en la ciudad.

La ciudad... ¿Qué podría él hacer allí? ¿Qué puede hacer un pobre entre los ricos? Además, ya estaba demasiado poblada con las víctimas de las inundaciones.

Inconscientemente, Tcheng tomó la dirección de las colinas. Cuando llegó la noche, depositó el cadáver de A-Neu sobre la orilla, cubriéndole de hojas y de ramas de árboles. Luego, amarrando la barca a un sauce, se acostó en ella y se quedó dormido.

Al cabo de unas horas, se despertó sobresaltado bajo una lluvia de golpes. Cinco hombres, armados de fusiles y cuchillos, registraban su barca.

—Has robado este arroz, bandido—dijo uno de ellos.

—No deja de ser una fortuna tener habas del año pasado—repuso otro—. Sin duda alguna, es un hombre rico.

—Podéis coger este arroz y estas habas, podéis también apoderaros de mi miserable existencia. Soy un pobre campesino que lo ha perdido todo y que ha visto morir a su mujer en la barca. No me importa que los bandidos se lleven mi arroz que es el precio de la carne de mi hija. ¡No quiero comer la carne de mi hija!

—Está loco—dijo uno de los hombres.

—No somos bandidos—aclaró otro que llevaba un fusil—. Somos los rojos. ¿Quieres venir con nosotros?

—Bueno—respondió Tcheng.—¿Qué puede hacer un hombre que ha perdido familia y hogar sino convertirse en soldado?

—No somos soldados, somos los rojos. Castigamos a los ricos y organizamos a los pobres. Ven con nosotros y verás quienes somos. Volveremos para ayudarte a enterrar a tu mujer. Trae tu arroz y tus habas.

En el campamento había una reunión. Campesinos descalzos y harapientos, armados de cuchillos y fusiles, escuchaban a un orador. Y Tcheng reconoció en el que hablaba al joven que en la ciudad había defendido a los pobres.

—Sois todos campesinos—decía—. Algunos no habéis podido pagar los impuestos; otros estáis arruinados por la inundación... ¡Campesinos que no sois bandidos y que no debéis nunca conducirlos como tales! Hay en Kiangsi, en Foukien y en Soutcheou grandes Repúblicas comunistas con millares de obreros y campesinos. Allí, la tierra pertenece al que la cultiva. Todo esto, debíais explicarlo a los campesinos de vuestro país. La riqueza proviene del trabajo. ¿Qué harían sin vosotros todas esas gentes ociosas que se comen el dinero destinado a la reparación de los diques mientras los trabajadores se mueren de hambre y de desesperación? Todo esto tiene que terminar. El campesino no puede sufrir ya más. Es preciso expulsar a los capitalistas y a los imperialistas.

Tcheng no comprendía bien el significado de estas palabras, pero observaba con gusto que el joven hablaba como su padre. Solamente que el viejo decía: "el campesino debe sufrir." Y el otro decía lo contrario.

Así fué como Tcheng se hizo, a la noche siguiente de su ruina, miembro rojo de una de las células de su provincia. Porque empezó a acariciar la esperanza de conquistar su tierra y de reconquistar a su hija.

Paul VAILLANT-COUTOURIER.

Literatura juvenil

¿Nos conocéis?

Somos
la juventud,
la aurora
que allá
por la izquierda
viene
mordiéndolo talones de la noche
que huye espantada.

Nuestras botas
patearán
furiosas
sobre los suelos de mármol
de los ministerios
y de los palacios.

Subiremos
de cuatro en cuatro,
a paso de carga,

Los datos biográficos de Renato Ibañez nos llegan a través de una carta de un camarada suyo. Entresacamos de algunos párrafos:

"A nuestra biblioteca venía a leer—sólo a leer—un chiquito de diez u once años... Entonces inicié mi amistad con Renato. Meses después, cuando con dos más inicié la Juventud Comunista, Renato se nos agregó como pionero. Ahora Renato apenas ha crecido y sigue llevando pantalón corto. Trabaja—trabajaba ya—en la Fábrica de Electricidad y casi mantiene a su familia".

por las escalinatas rectas
que conducen
a la cúpula de los rascacielos
para encender
las llamaradas
de cien banderas rojas.

Conocemos
el sabor del plomo
de los tricornos.
Conocemos
los lamidos ásperos
de los uniformes verdes
de los carceleros.
Conocemos
el frío
largo y punzante
que castiga nuestras espaldas,
las perfora,
las acuchilla,
pero no las vence.

Nosotros
somos nosotros,
los que con el puño a la altura del hombro
gritamos:

¡¡FRENTE ROJO!!

Alicante, 1933

Renato IBAÑEZ



F. Mehring

Calderón de la Barca

(El Alcalde de Zalamea)

Hemos señalado ya a menudo la conexión inseparable que existe entre el desarrollo literario y el económico. También hoy, al hablar con los lectores sobre el drama de un poeta que los historiadores corrientes de la literatura acostumbran celebrar como "el poeta eminentemente católico", como "el genio más brillante que ha producido el catolicismo", debemos partir del mismo punto de vista. Es perfectamente cierto que Calderón ha escrito una gran cantidad, quizá más de setenta, piezas religiosas, y que los últimos treinta años de su vida perteneció al clero. Pero sus primeros cincuenta años fué soldado o director de teatro o se dedicó a otras

actividades mundanas, es decir, fué un hombre enamorado de la vida y animado de impulso vital. Es imposible llegar a ser el primer autor dramático de un gran pueblo civilizado cuando no se es más que un monje místico.

Don Pedro Calderón de la Barca vivió de 1600 a 1681. Lo que es Shakespeare para el teatro inglés o Corneille para el francés, eso fué Calderón para el español. Inglaterra, Francia y España han tenido, desde fines del siglo XVI hasta entrado el XVIII, un teatro nacional. Alemania e Italia no lo han tenido. Sería una tontería atribuir esa diferencia a la distinta capacidad espiritual de los cinco grandes pueblos de Europa y afirmar, por ejemplo, que los alemanes e italianos han sido inferiores en el pensamiento y la creación poética a los ingleses, franceses o españoles. Ello estaría en contradicción con el hecho sencillo de que Alemania e Italia han contado, en los siglos que conducen desde la Edad Media a los tiempos modernos, con tantas cabezas valiosas como cualquier otro país. Hay que cuidarse siempre de comparaciones semejantes, tanto cuando favorezcan como cuando perjudiquen a nuestro pueblo; en su forma exaltadora o depresora son siempre limitadas y reaccionarias. No es la capacidad espiritual o la virtud, sino el desarrollo económico de cada momento lo que decide la posición que cada pueblo ha de adoptar dentro del conjunto de la cultura humana.

Después de la larga noche de la Edad Media se desarrolló en todos los países europeos una riquísima vida espiritual. Fué como si de pronto se hubieran abierto los diques que contenían las aguas de la montaña. El impulso vino del campo económico. El comienzo del desarrollo capitalista, la producción y comercio de mercancías, derrumban el orden feudal de la Edad Media y crean la clase burguesa, dándole dignidad, libertad y fuerza. Pero con la sociedad medieval cayó también el Estado medieval. Con la sociedad burguesa nació el Estado burgués, surgió la nacionalidad moderna que, en el orden feudal de la Edad Media, sólo había existido muy débilmente en germen, pero que ahora se desarrolló en la misma medida en que el impulso ascendente del comercio y de la industria anudaba los intereses en todo el ámbito nacional, conduciendo a una centralización política. Sólo en el Estado nacional fué posible un drama nacional de gran estilo. Y así como Francia, Inglaterra y España, a favor del desarrollo económico, se transforman en grandes Estados nacionales, así logran también su propio teatro nacional, mientras que Alemania e Italia no llegaron a ello porque, a causa del deplorable desarrollo económico, estaban fraccionadas en una serie de pequeños Estados.

El artículo de MEHRING que hoy publicamos figura en su HISTORIA DE LA LITERATURA, DESDE CALDERON HASTA HEINE, en el capítulo de "Precursores de la literatura clásica de Alemania". Franz Mehring es una de las grandes figuras del socialismo. Biógrafo de Marx, literato, historiador de la Alemania imperial, de los orígenes del socialismo, de la literatura y de la filosofía, ensayista brillante, de estilo fino, puro y combativo, procedía sin embargo de una familia semi-feudal y se acercó al proletariado a la edad de 45 años, cuando ocupaba ya un puesto destacado dentro de la literatura alemana. Amigo íntimo de Rosa Luxemburg y de Clara Zetkin, Mehring fué uno de los fundadores del Grupo Espartaco. Las cárceles de la Alemania de Weimar premiaron su actuación con una enfermedad mortal que le llevó pronto a la tumba (29 de Enero de 1919). Rosa Luxemburg, al cumplir él los 70 años (27 de Febrero 1916) le escribía lo siguiente:

... "Usted ha enseñado a nuestros trabajadores, con cada línea de su pluma maravillosa, que el socialismo no es sólo una cuestión de cuchillo y tenedor, sino un movimiento cultural, una grande y orgullosa concepción del mundo... Hoy que los intelectuales de procedencia burguesa nos traicionan o nos abandonan en manada en busca de las lentejas de los dominantes, podemos contemplarlos con sonrisa de desprecio: [Marchaos! Le hemos quitado a la burguesía alemana lo último y lo mejor que le quedaba en espíritu, en talento, en carácter: Franz Mehring".

Puede analizarse también, dentro del mismo orden de conceptos, la diferencia entre el teatro inglés, francés y español. En Inglaterra, la transformación del Estado feudal en el burgués-constitucional se produjo por aburguesamiento de los grandes latifundistas. En las Guerras de las Rosas, inmortalizadas en los dramas de Shakespeare, quedó la nobleza feudal de Inglaterra casi aniquilada, reducida a unas veinte familias, y suplantada por una nueva nobleza, de estirpe burguesa y de tendencias también burguesas, una nobleza que ya no tenía fuentes de renta feudales (tributos, servidumbre corporal, servidumbre campesina, etc.), sino burguesas (la renta del suelo), y que, aliada con las ciudades contra la realeza, creó el Estado moderno. En Francia, por el contrario, la nobleza feudal y las ciudades burguesas mantuvieron alternativamente el equilibrio, y el Estado moderno encontró su centro de gravedad en la realeza, que utilizaba las luchas entre ambas fuerzas. Por último, España, por su desarrollo histórico, y no en último grado por el descubrimiento del Nuevo Mundo, estaba estrechamente vinculada a la monarquía universal del Papado, y se desarrolló así como Estado nacional moderno bajo formas más o menos eclesiásticas, lo cual le dió en el siglo XVI el primer puesto entre las grandes potencias europeas, pero la relegó al último en el siglo XIX. Correspondiéndose con esas diferencias de desarrollo el drama de Shakespeare tiene, como tono fundamental, lo aristocrático; el de Corneille, lo cortesano; el de Calderón, lo católico.

De los tres, Shakespeare es el más próximo a nuestra sensibilidad. Por más que el elemento burgués y hasta el proletario se ven muy mal parados en su obra, fué, sin embargo, el poeta de una aristocracia joven, fuerte, varonil y, por último, aburguesada, que, en un período de grandes luchas, ante un horizonte que se dilataba por todo el ámbito del mundo, era, a pesar de todo, la clase dirigente de un gran pueblo. El drama cortesano de Corneille, que en los días de esplendor de nuestro "despotismo en dozavo" fué como una pesadilla para la vida espiritual del pueblo alemán, sucumbió, tras una lucha memorable, ante las estocadas liberadoras de Lessing, hasta el punto de no haber quedado en nuestra memoria más que un oscuro recuerdo de su fama. El drama de Calderón, en cambio, no fué nunca bien conocido en Alemania, a pesar de que nada menos que Goethe le abrió las puertas del teatro alemán y que la escuela romántica y hasta modernos poetas burgueses, como Platen, se esforzaron extraordinariamente por ciudadanizarlo en Alemania. No nos equivocamos al atribuir el fracaso de esas tentativas al predominio de lo católico en los dramas de Calderón. Pero sería infundado aminorar el valor de Calderón considerándolo como un mero poeta "católico", como un poeta de tendencia que se ha esforzado simplemente en exaltar su religión.

Al hablar de *Egmont*, de Goethe, hemos señalado que es completamente insostenible atribuir al catolicismo como tal un contenido reaccionario o al protestantismo uno revolucionario. No son las formas de pensamiento y de fe las que deciden a ese respecto, sino las circunstancias económicas que en ellas se transparentan. En general, el catolicismo fué la religión del feudalismo medieval; el protestantismo, la del capitalismo moderno. Pero en las enormes y lentas conmociones con que se produjo la transformación del mundo medieval en moderno se entrecuzaron hasta tal punto los intereses económicos de las diferentes clases y naciones, que también se trastocaron las formas ideológicas en que los hombres de cada época adquirieron la conciencia de los conflictos sociales. El protestantismo fué revolucionario en Inglaterra y Holanda; fué reaccionario en Alemania. O más exactamente: comenzó siendo revolucionario en Alemania, pero la ruina económica del país lo convirtió pronto en reaccionario, hasta el punto de que las regiones alemanas relativamente más desarrolladas espiritual y económicamente, las del Sur y del Oeste, retornaron pronto al catolicismo, que, en tanto, había asimilado la influencia revolucionaria del capitalismo. Pero en oposición con las ciudades alemanas, inglesas, holandesas y francesas, las italianas, las más ricas del mundo contemporáneo, siguieron siendo católicas; mejor dicho, fueron tanto más católicas cuanto más ricas, sencillamente porque el Papado significaba la dominación, y con ello la explotación de Italia sobre la Cristiandad. Por motivos semejantes siguió siendo católica la monarquía francesa y, sobre todo, la española. Como representante de los Estados nacionales más desarrollados económicamente, vieron en el Papado la palanca más poderosa para la dominación del comercio mundial, y por ello se lanzaron a guerras desenfrenadas por la supremacía sobre el Papado. Pero el catolicismo sucumbió como religión al pasar de ideología del feudalismo a ideología del capitalismo, transformación verdaderamente revolucionaria. (Terminará en el número próximo.) **Franz MEHERING**

Cartas catalanas

1.ª carta. Nuestro momento y la literatura de Cataluña

¿Bajo qué condiciones se proyecta la revolución en la literatura de Cataluña? Hay que considerar pertinente la demanda de interrogaciones acerca de los diferentes problemas que plantea el desarrollo de nuestra literatura en Cataluña, ligados como nos hallamos a la estrategia general de la revolución, que nos obliga a conocer sus perspectivas, sus relaciones inmediatas con el proceso revolucionario, es decir, el predominio ideológico del proletariado en este aspecto de la producción general. Por todo, conviene descubrir las raíces de clase de estas peculiaridades, situando claramente la actitud del artista y escritor catalán frente a la revolución.

Un buen comienzo es decir que toda la producción artística catalana y sobre todo, la literaria, muestra una debilidad acendrada y persistente. Lo poco que se produce es sin visos de novedad, rutinario y superado ya por nuevas formas. Precisamente ahora, en la conmemoración del centenario de un pretendido renacimiento cultural, que es, en resumen, el nacimiento organizado de las ansias de independencia nacional, lleno de gritos en el vacío, de falsas atribuciones y, como gran novedad, de greguerías, se ha evidenciado, con un poco de melancolía general, toda la medianía y escasez de la producción literaria actual de Cataluña.

Hay que señalar que la característica más remarcable de toda esta producción literaria hasta hoy, es la ausencia en ella del proletariado, de enorme peso específico en la vida general del país, en lo que el proletariado tiene de definición propia y de predominio en lo general. En toda la literatura catalana, sobresale una persistente afirmación de lo particular sobre lo general. La combatividad de su proletariado, bien acreditada, su predominio en la vida general de la relación, no han dejado apenas huella en toda la literatura de nuestro tiempo. Así, por ejemplo, Barcelona, la capital teatro de tantos combates históricos y donde la lucha de clases, por motivo de la densidad de su proletariado industrial, tiene potentes visos de resalte, y aun constituyendo por sí, urbanísticamente, una rica cantera de temas novelescos, ha sido olvidada como escenario de novelas. Un periódico, a este respecto, recordaba hace poco que hasta al cabo de cuatro años de adjudicarse el premio Creixells, el mayor distingido a la novela en Cataluña, no ha sido otorgado a una obra de sujerencia barcelonesa.

A la característica campesina de buena parte de la literatura catalana, hay que agregar esta otra, bien comprobada: Cataluña ha producido grandes poetas, dramaturgos e historiadores, pero pocos y malos novelistas. Y aquí cabe señalar concretamente la tendencia bucólica, ruralista más expresivamente, del que todos conocemos acreditadas muestras, de casi toda su poesía y su teatro desde el llamado Renacimiento. Son tres características las que hemos citado, en concatenación dialéctica, que tientan a ser examinadas con espéculos de crédito hasta hacer evidentes las relaciones entre el proceso de crecimiento del proletariado, con sus consecuencias revolucionarias y su reflejo en el proceso del desarrollo artístico de Cataluña.

Ahora es de bastante uso exclamar que el arte es reflejo de la vida. Esto es cierto; pero nosotros debemos convenir que también muy vago. Por que, sobre todo, hay que suponer que para comprender los orígenes del arte y descifrar las raíces de su influencia, deberá comprenderse la mecánica de la vida. Y el proletariado conoce bien y la burguesía lo niega tímidamente, que el más importante resorte de esta mecánica es la lucha de clases.

Cuando se investiga sobre la correlación de clases en el caso concreto de Cataluña y las resultantes de su mutua combatividad en el arte, sólo se aprecia una causa de buen relieve para aquellas consecuencias y para toda esta larga esterilidad de conquistas del pensamiento revolucionario: el anarquismo como tendencia política del movimiento obrero, producto del estrato económico de la burguesía, que ha llegado a invadir todos los usos y costumbres de la vida catalana. El anarquismo, en este aspecto, ha demostrado su base clasista voluble, impidiendo en la producción general del arte y la literatura oponer a su tradición individualista formas integra de novedad, que hubieran permitido descubrir al moderno artista proletario. Es por culpa de esta manifestación primaria en el movimiento obrero, por su sentido de exaltación individual, que el proletariado no ha podido conseguir para sí la asimilación de cierto arte propio, que debía haberle correspondido aun sólo por su progreso orgánico.

El anarquismo de la vida de relación catalana está expresado en todos los órdenes. Y, naturalmente, en su arte, en su literatura. Pero esta tendencia general de todas las relaciones ordinarias, que ha disimulado el deslindamiento de las clases, producto, en resumen, del carácter ligero de la industria catalana, sólo podía tener una amalgama exacta con las capas de la pequeña burguesía, que, como el campesinado o el pequeño comerciante urbano, por su oscilación social y económica características, no pueden realizar una política propia ni conseguir un arte propio. Ha sido la pequeña burguesía agrícola, económicamente potente, capaz de suministrar en la producción campesina general de España el 20 por 100 de su total, quien no pudiendo asimilarse un eco propio, pero influenciando toda la producción literaria, ha anulado las posibilidades artísticas de la clase obrera, desorganizada y soñadora.

(Continuará).

Antonio OLIVARES

Farsa de los Reyes Magos

(Fragmento)

El Espantapájaros

(El OBRERO hace el canto del gallo. El ACEITUNERO, desde su escondite, tira de la cuerda y queda pendiente, interceptando el camino, un gran espantapájaros. Por una cara representa la figura de un bolchevique: gorro de astracán, un largo capisayo, botazas, bigotazos rojos de estopa, una esterlla en el pecho, y en la mano, una hoz y un martillo. El ESTUDIANTE, con una voz cavernosa y terrible, hablará por el espantapájaros. El ACEITUNERO le dará expresión y movimiento.)

EL CURA Y EL AMO

¡Ooooooh!

EL ESPANTAPAJAROS

¡Aquí, señores, estoy yo!

EL AMO

(Cayendo de rodillas, tembloroso.)

El bolchevique, el bolchevique.
el bolchevique, señor cura.
Ya tengo fiebre, calentura,
me aprieta el vientre, tengo flato.
Se me olvidó el bicarbonato.
Suplique, padre, al Padre Eterno
que abra la boca del infierno,
y que me quite de la vista
al bolchevique, al comunista.
Grite, arrodillese, suplique...

EL CURA

(Arrodillándose y haciendo la señal de la cruz.)

Huye, demonio bolchevique.
Deja a este pobre desgraciado
que es un rentista arruinado.
Vete de aquí, Dios te lo manda,
con tu nefasta propaganda.
Y deja a España, te conmino,
con su católico destino.
Que sí, que no, que sí, que no...

EL ESPANTAPAJAROS

¡Ooooooh!

¡Por los dineros vengo yo!

EL AMO

(Suplicante.)

Perdone usted, soy un mendigo,
el señor párroco es testigo.
Puedo ofrecerle un burro muerto
y un buey anciano patituerto.
Mis olivares, mis cabríos,
se me arrasaron con los fríos.
Al perejil y la canela
les dió la muerte la viruela.
Al colipavo y la gallina
me los mató la escarlatina.
Y de una en una mis manzanas
se las llevaron las tercianas.

EL ESPANTAPAJAROS

¿Y el toro pinto, y el cabroóóón?

EL AMO

¡Se los comió el sarampióón!

EL ESPANTAPAJAROS

¡Uuuuuuh!

¡Os llevo presos a Moscúúúú,
en nombre de la G. P. U.!

EL CURA Y EL AMO

¡Piedad, perdón!



EL CURA

Don bolchevique,

no se avinagre, no se pique.
Todos mis bienes son latines,
un par de sucios calcetines,
cuatro novenas, diez sermones,
trecientas diez genuflexiones,
ayunos, toques de campana
y esta pobrísima sotana.
¡Por don Lenin y su señora,
tómela, es suya desde ahora.

(Se quita la sotana y la tira, temeroso, a los pies de EL ESPANTAPAJAROS, quedando con unas impropias y ridículas enaguas blancas.)

EL ESPANTAPAJAROS

(A el Amo.)

¡Ooooooh!
¡Sus pantalones quiero yo!

EL AMO

(Quitándoselos y quedando en calzoncillos.)

Y mi chaqueta, señor mío,
aunque me muera aquí de frío.

EL CURA

Y mi bonete.

EL AMO

Y mi tirilla.

EL CURA

También mi helada coronilla,
que es lo mejor que Dios me dió.

EL ESPANTAPAJAROS

¡Uuuuuh!
¡Ooooooh!

EL OBRERO

¡Kikirikííí!

(Da la vuelta EL ESPANTAPAJAROS y aparece por la otra cara la figura de un grande y gordo señor, vestido de frac y con sombrero de copa. El ESTUDIANTE finge una voz atemida.)

EL AMO

¿Quién va?

EL CURA

¿Quién es?

EL ESPANTAPAJAROS

¿Qué pasa aquí?

EL AMO

¿Es el notario?

EL CURA

¿Es el doctor?

EL AMO

¿El nuevo juez?

EL CURA

¿El inspector?

EL ESPANTAPAJAROS

Soy el señor Gobernador.

EL AMO

Muy buenas noches, excelencia.
Es un abuso ...

EL CURA

Una indecencia...

EL AMO

Un atropello...

EL CURA

¡Exactamente!

EL AMO

...que en calzoncillos y al relente...

EL CURA,

...y en una noche como esta,
noche de Reyes y fiesta...

EL AMO

...sin que un por qué lo justifique,
un comunista, un bolchevique...

EL CURA

...con una hoz, con un martillo...

EL AMO

... ¡me haya dejado en calzoncillo!

EL CURA

... ¡y sin sotana a mí, excelencia!

EL AMO

Es un abuso.

EL CURA

Una indecencia.

EL ESPANTAPAJAROS

¿Y cuánto, amigos, cuánto, cuánto?

EL AMO

¿Cómo que cuánto?

EL ESPANTAPAJAROS

Quiero un tanto.

EL AMO

¿Un tanto? ¿Cómo?

EL ESPANTAPAJAROS

Un tanto quiero.

EL AMO

¿Que quiere un tanto?

EL ESPANTAPAJAROS

De dinero.

EL AMO

Es tanta, tanta, mi ruína...
Puedo ofrecerle una gallina,
limones, peras, acerolas,
apios, acelgas, escarolas
y un cesto lleno de alcahuciles...

EL ESPANTAPAJAROS

Yo, en cambio, a usted, guardias civiles
para matar al comunista.

EL CURA

Le felicito, si es fascista.

EL AMO

Tal vez entonces pueda darle...

EL CURA

Diga más bien, señor, firmarle...

EL AMO

Digo, firmarle...

EL ESPANTAPAJAROS

Cien mil...

EL AMO

¿Cien?

EL ESPANTAPAJAROS

Cien, no, cien mil...

EL AMO

¿Qué?

EL ESPANTAPAJAROS

¡Duros!

EL AMO

¿Quién?

¿Yo cien mil duros? ¡Panderetas!

EL CURA

Puede firmarle mil pesetas.

EL AMO

Mil, no. Cincuenta solamente.

EL ESPANTAPAJAROS

¡Pues morirás, terrateniente!

*(Da la vuelta, y aparece otra vez la
figura del bolchevique.)*

EL ESPANTAPAJAROS

(A el Amo.)

¡Ooooooh!

¡A ti te mato con la hoz!

(A el Cura.)

¡Uuuuuh!

¡Bajo el martillo muere tú!

EL AMO

¡Socorro!

EL CURA

¡Auxilio!

EL AMO

¡A mí, excelencia!

EL CURA

¡A mí, divina Providencia!

EL AMO

¡No cien mil duros, tres millones,
mi capital, mis plantaciones,
excelentísimo señor,
sí me socorre...

EL CURA

¡Por favor!

EL ESPANTAPAJAROS

¡Uuuuuh!

EL CURA

¡Don Satanás, don Belcebú,
don Belcebú, don Satanás,
con esta cruz perecerás!

(Dibuja en el aire la señal de la cruz.)

EL ESPANTAPAJAROS

¡Uuuuh!

¡Ooooooh!

*(Levanta el brazo rígido con la hoz
y el martillo, para matarlos.)*

EL AMO Y EL CURA

¡Que no, Jesús! ¡Jesús, que no!

EL ESPANTAPAJAROS

¡Oooooooh

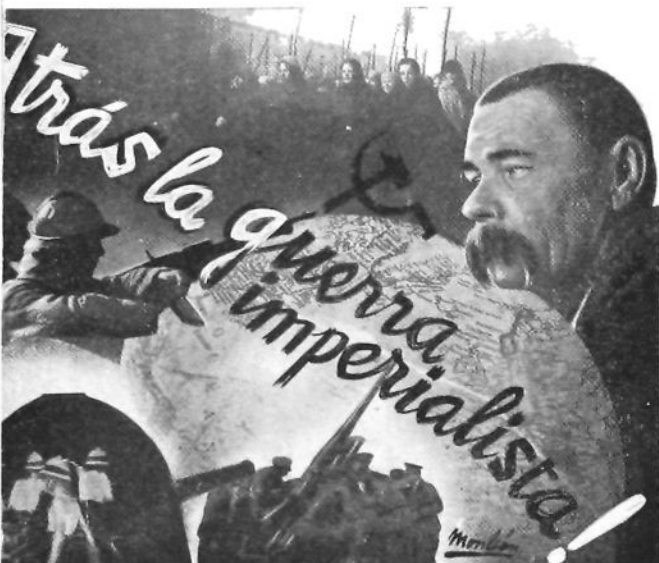
¡Se acabóooooóóóó!

*(Cae desplomado al suelo en el instan-
te en que EL AMO y EL CURA, reco-
giendo, rápidos, sus ropas, desaparecen,
huyendo.)*

Rafael ALBERTI

I Exposición de arte revol

Del 1 al 12 de Diciembre de 1933, en el saloncillo bajo del Ateneo de Madrid, organizada por la Revista OCTUBRE, los Artistas Revolucionarios y simpatizantes celebraron su primera exposición. Gran resonancia entre los trabajadores. Diariamente, centenares de ellos, a la salida del trabajo, desfilaron ante las obras. Mientras las exposiciones burguesas se mueren de soledad y aburrimiento y el comprador de cuadros desaparece entre los rotos bastidores de la crisis, un nuevo público, una nueva clase, limpios los ojos y clara la conciencia, irrumpe, ávida, en el mundo de la revolución y la cultura. Hoy ya la clase obrera es la única capaz de pasar las hojas de un libro con entusiasmo, de desbordar las salas de los teatros y las exposiciones. Así lo vemos en la Unión Soviética. Así lo comprobaremos plenamente en España. Los pintores y dibujantes que concurrieron a esta exposición del Ateneo ya empiezan a saberlo. Jamás sus obras se habían sentido miradas atentamente por tantos ojos. Era el arte al servicio de la Revolución, dando el hombro a las masas trabajadoras.



Monleón

En Sevilla, el Frente Antifascista y de lucha contra la guerra celebró una gran exposición de carteles. Mucho éxito entre el proletariado sevillano.

En Valencia, con una enorme resonancia, nuestros camaradas de la U. E. A. P. también han celebrado una exposición de arte revolucionario y preparan otra, muy interesante, de dibujos infantiles y de arte aplicado a las necesidades revolucionarias de los niños.

16

R.
Luna

En uno de los ángulos del saloncillo se leía este letrero: «El hecho de concurrir a esta exposición significa: estar contra la guerra imperialista,

contra el fascismo, por la defen- do». En las paredes, aceptaban Rodríguez Luna, Pérez Mateos, na, José Renau, Monleón, el es Karreño, A. López-Obrero, Fers Galán e Isaías Díaz

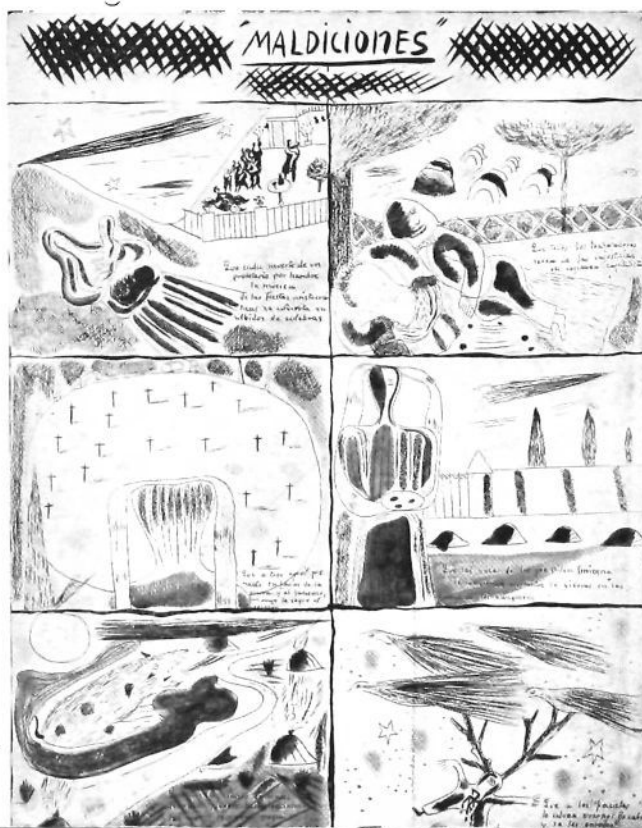
Entre los artistas mayores, c los nombres de Cristóbal Ruiz, te, aunque no pudo figurar, por Colgaban el salón desde el sal—, el cartel de agitación para la pintura, los dibujos y la escul Luna, Alberto.

Por primera vez, artistas pro- cían unidos en una sala de exp como la Revolución, se agita i

Durante los días en que est dores dos conferencias: una de Serrano Plaja, desarrollando

Teatro

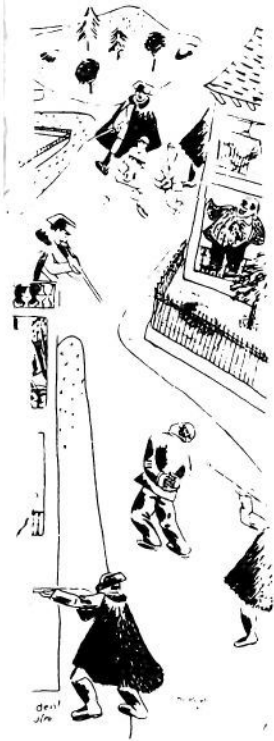
En fecha muy próxima, se inaugurará, a beneficio de nuestra revista, una serie de fa- tes, satíricas y revolucionarias, interpretadas p- ches del "Guinol OCTUBRE".



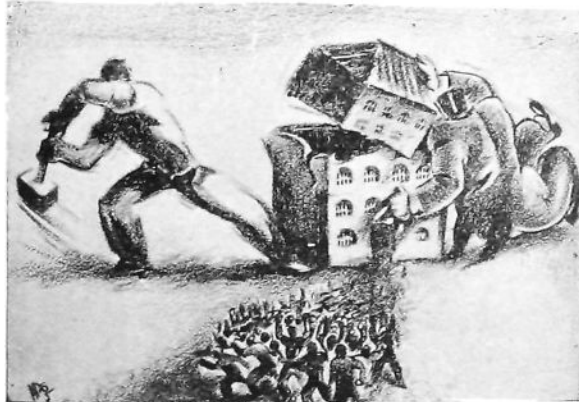
cionario

Ateneo de Madrid
1 a 12 diciembre 1933

Desde París, donde reside hace tiempo, el gran escultor Mateo Hernández nos envía su adhesión y conformidad con nuestros principios revolucionarios.



M.
Prieto



R. Puyol



Karreño



J.
Carnicero

de la Unión Soviética, junto al proletariado sus obras estas consignas: Cristóbal Ruiz, Galán Castedo, Miguel Prieto, Darío Carmo- tor Alberto, Ravasa, Salvador Bartolozzi, Muñoz, Yes, Ramón Puyol, José Carnicero,

no nuevos simpatizantes, había que destacar Salvador Bartolozzi y el del pintor vasco Ar- tencia, con ninguna de sus obras.

dibujo panfletario de periódico —Puyol, Galán, Yes, Carnicero, Fer- calle —Karreño—, el montaje fotográfico —Renau, Monleón— hasta ra de tres de los más importantes y últimos valores —Miguel Prieto,

entes del campo de la burguesía y auténticos artistas obreros apare- ones. Y como era de esperar, este nuevo sobresalto de la pintura, que, nacionalmente, fué silenciado por la prensa y los críticos burgueses. bierto el saloncillo, fueron escuchadas por gran número de trabaja- ando Bazán sobre «El niño en la escuela soviética», y otra de Arturo de «Dos pinturas».



J. Muñoz

esta a
licien-
fanto-

15 años de literatura soviética (final)

En 1922-1925 aparecen las novelas de Libedinski *La semana* y *Los Comisarios*; *Chocolate*, de Tarasov-Rodionov, y *El Cemento*, de Gladkov. *El Cemento* fué la primera obra que no mostró al proletariado en la guerra, sino en su papel de constructor y organizador. El bolchevique Gleb Tchoumakov, su hija Pacha y el presidente del Comité Ejecutivo, Badian, eran los primeros hombres nuevos que el mundo percibía entre el polvo de las canteras, los brazos desnudos, en el vigoroso movimiento de la revolución positiva. En esta época aparecen varias obras notables de autores proletarios y de compañeros de ruta: *Los Tejones*, de Leonov; *Virineia*, de Seifoullina; las grandes obras de Fedin, Iakovlev, Maiakovski, Asseev y la epopeya en verso, de Selvinski, *Oulalaevchtchina*. Entonces, y funcionando de nuevo las fábricas que habían sido destruidas, el país aborda el primer plan quinquenal y la reconstrucción socialista.

Estos primeros años dieron un empuje extraordinario a toda la labor cultural. El escritor proletario no podía parecerse en nada a los intelectuales de antes de la guerra.

Recuerdo mi primer encuentro con Libedinski. Ocupaba una pequeña habitación en la casa de los escritores, en la Pokrovka. Llevaba todavía su uniforme del Ejército rojo y había sido invitado por los obreros para dirigir un círculo literario.

—¿Dónde vamos?—le pregunté.

—Es que he sido movilizadо por mis héroes. Sí, sí: son los mismos que describo en mi novela. Han venido a Moscú para el Congreso del Partido y ahora empiezan a pedirme cuentas.

Al mismo tiempo que las obras nuevas de los autores proletarios, apareció en 1926 la novela de Fadeev *El deshielo*, que más tarde llegó a adquirir una celebridad internacional. Entre todos estos autores surgieron violentas discusiones. ¿De dónde procedía este desacuerdo? El ardor de estos combates ideológicos que llenaban la literatura soviética era suscitado por lo enconado de la lucha de clases que se desarrollaba en todo el país.

El lado filosófico de los errores del Proletkult y de *Na Postou* consistía en que, para los teóricos de este campo, la labor literaria estaba mecánicamente dividida en una forma y en un contenido, en una idea y en un revestimiento artístico. Lo que para ellos realmente tenía importancia era la ideología; lo demás les era por completo indiferente. De esta forma suprimían el arte; era el falso espíritu revolucionario del pequeño burgués, inclinado siempre a ser más papista que el papa.

En este terreno florecieron los futuristas, disfrazados con el nombre de "Frente de izquierdas", y a cuyo grupo se unieron Maiakovski, Asseev, Tretiakov, Kouchner, Arvatov y otros. Este "Frente de izquierdas" (LEF) reflejaba con el máximo vigor la negación del arte. "El Tolstoi actual — confirmaba Tretiakov—es el periódico." Maiakovski invitada a los poetas a que cesasen de hacer versos. Así, bajo diferentes aspectos, observamos durante estos quince años en la literatura soviética la misma desviación hacia la extrema izquierda.

En diciembre de 1925 murió Essenin. El alcohol había envenenado el último año de su vida, perturbando por completo su cerebro.

A su muerte, Maiakovski escribió:

"Morir es fácil.

Es mucho más difícil construir."

Construir la vida era, en efecto, bastante difícil. Pero ya la mayor parte de los intelectuales se unían al proletariado. Sin duda alguna, el grupo de los compañeros de ruta no era homogéneo, ni social ni políticamente; es un hecho que hay que tener en cuenta para poder comprender el proceso-motor de la literatura soviética. La simpatía que muchos de estos compañeros sentían por la Revolución se limitaba a las palabras o a sentimientos puramente subjetivos. En sus escritos se refleja que muchas de sus ideas se aproximan a las de la burguesía y a las de los campesinos ricos (kulaks).

Es interesante conocer los autores que se situaban en el centro, rozando por un lado las clases en decadencia, enfrentándose por el otro con el proletariado.

Uno de estos autores más conocidos es Leonov. Entre sus personajes nos presenta al despojo humano, al ser aislado e introvertido que, golpeándose el pecho, busca su sitio bajo el sol de la Revolución. Gorki considera su novela *El ladrón* como una obra maestra.

En otro escritor, Vsevolod Ivanov, observamos el mismo interés por el elemento "eternamente humano", por el lado fisiológico, turbio e inconsciente que, aislando al individuo, llena su destino de sorpresas y de pecados.

Pero los acontecimientos más interesantes desde el punto de vista ideológico, se han producido en estos últimos cinco años. La palabra Piatileetka (plan quinquenal) corre de boca en boca. Unos la pronuncian con odio, otros con una sonrisa de simpatía y de esperanza. Para nosotros, esta palabra no significa solamente nuevas fábricas, *sovkhos* gigantes surgiendo como por obra de encantamiento, sino profundos cambios vitales que interesan todos los dominios: desde el arado del seminómada y la *isba* sombría del campesino, hasta el laboratorio del químico y las teorías fundamentales de la ciencia. El conte-

nido de toda esta renovación puede quedar definido en tres palabras: marxismo-leninismo revolucionario.

El constructivismo, como tendencia, nació en 1925. Construir a cualquier precio, a base de la radio y del plan quinquenal, era la orden que habíamos recibido. El constructivismo era un reflejo de la mentalidad de un grupo de intelectuales que aceptaban la Revolución a causa de su valor cultural. Subjetivamente, todos estábamos de acuerdo con la Revolución. Objetivamente, nos separábamos con frecuencia de ella.

La lucha de clases para la reconstrucción de la agricultura, a base de la colectivización general y la liquidación del *kulak* como clase, aclararon la situación. En lo que concernía a los escritores, es decir, a los compañeros de ruta, nos habíamos situado en un terreno relativamente sano. Así, cuando después de 1930 se produjo un movimiento de los intelectuales a favor del proletariado, la literatura estaba ya dispuesta a entrar por los nuevos derroteros.

Si tomamos el nombre de los grandes escritores soviéticos en estos últimos diez años, podremos trazar una curva ascendente. Leonov, por ejemplo, comienza por escribir *Historias extraordinarias de los mujiks*, cuyas supersticiones corren pareja con la miseria de su vida. En seguida nos da una epopeya de la guerra civil, *Los Tejones*, en la cual el bolchevismo ha hecho ya su aparición.

Pero el proceso de refundición interior se observa mejor entre los que provienen de la vieja cultura. Aquí el contraste es más vivo, el choque más dramático.

Marieta Chaguinian, escritora que debutó con los simbolistas y creció bajo la fría cúpula del idealismo, fué arrojada a tierra por la Revolución. Aceptó la verdad de la vida y fué luego más lejos que todos los simbolistas juntos. Escribió *La Hidrocentral*, una de las mejores novelas soviéticas, habiendo trabajado durante cuatro años en Armenia en la construcción de esta hidrocentral que tan humanamente supo describir después.

La muerte de Maiakovski fué una pérdida cruel. Algunas líneas de una amarga ironía trazadas por él (*El esquife del amor se ha roto contra la vida*) señalan la tragedia interior de este poeta, clarín de la Revolución y figura notablemente destacada en estos últimos quince años. Fué herido por las fuerzas del viejo mundo que él rechazaba valerosamente. Murió, sin embargo, como un soldado en el combate, después de haber dado un paso hacia adelante.

Si queremos comprender la naturaleza del movimiento proletario en estos últimos años, tenemos que añadir a los libros los millones de cabezas que se inclinan sobre ellos. Debemos figurarnos a los obreros reuniéndose en masa después del trabajo en las bibliotecas y en las salas de lectura, donde la luz del saber atrae a los hombres que la Historia llama por primera vez para gobernar y crear. No comprenderemos nunca el ardor de las discusiones sin estos auditorios, ni su nivel ideológico sin nuestras escuelas, en las cuales, siguiendo la trayectoria comunista, se forja una humanidad nueva.

El escritor proletario está identificado con la construcción socialista, con el movimiento cultural de las masas.

Existe un grupo de escritores cuya teoría se funda en la base del estilo realista, en el cual nada se oculta ni se mixtifica. La psicología de los hombres debe de surgir de la verdad. Esta teoría se apoya en una observación de Lenin a propósito de Tolstoi, "que arrancaba la careta de la realidad".

Fadeev, el más notable de los jóvenes escritores proletarios, pone en práctica esta tesis con una profunda convicción. En su estilo se refleja la influencia de Tolstoi. Su novela *El último de los Oudegués* está toda ella llena de barricadas ideológicas. Aquí, la concepción comunista del mundo nace de la descripción de un medio completamente alejado del proletariado actual: un pueblo pequeño y patriarcal del extremo Oriente, la burguesía indígena, una masa campesina de partidarios rojos.

Este desprecio exterior de la actualidad contrasta con las obras de autores como Bezymenski, Jarov y Panferov. En la persona del poeta Bezymenski, la literatura proletaria cuenta con una de las figuras más destacadas. Surgido de las juventudes comunistas, Bezymenski está impregnado del espíritu emprendedor y de la impresionabilidad política de la juventud bolchevique. Habiéndose hecho rápidamente eco de los nuevos acontecimientos, sus versos han sido pronto populares.

Por último, el Comité Central del Partido se ha mostrado tolerante con relación a los diversos grupos de escritores proletarios. Sobre el terreno de la Revolución, y dentro del marco del poder de los Soviets, las distintas opiniones hacen que se multipliquen las obras literarias y que de esta producción numerosa surja, al fin, la verdad.

Así, el movimiento de la literatura proletaria se presenta en el espacio de estos quince años como un fenómeno extraordinariamente complejo y ramificado. Abajo, brotes abundantes, poderosos retoños del progreso cultural de las masas; arriba, los grandes nombres de Demian Bedny y Máximo Gorki.

Sus tres volúmenes de *Klinn Sanguine* no son solamente la obra más extendida del genial escritor, sino uno de los libros más admirables de la literatura mundial. Está consagrada al estudio del hamletismo social, al análisis psicológico e histórico de estos hombres "que han enfermado al mundo".

Combatir los últimos brotes del capitalismo en la conciencia de los hombres es el gran objetivo que persigue la literatura soviética en los próximos cinco años.

Cornelio ZELINSKY

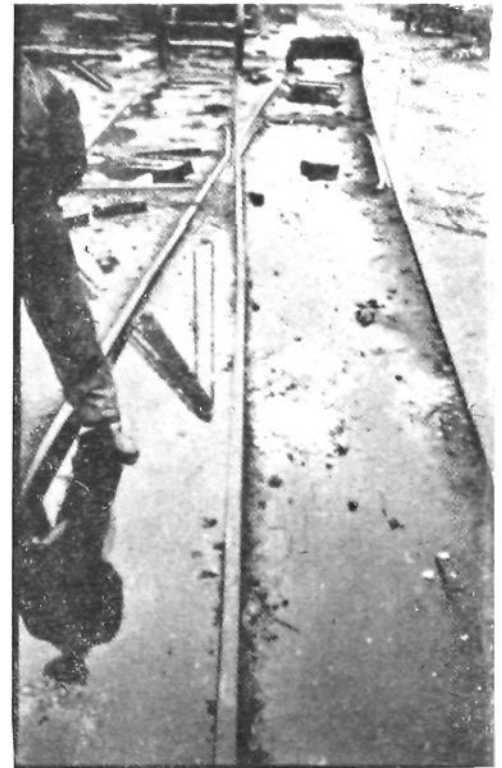


Ferrovianos



¿Qué es el proletariado? ¿Quiénes los proletarios españoles? ¿Quiénes son estos trabajadores que según el "buen funcionario", el "honrado padre de familia burguesa", *están mejor que uno?*

No en tono de especulación más o menos científica, más o menos literaria, sino de una manera viva, concreta, nos proponemos *mirar* —ya que no *ver*— lo que es una parte de este proletariado: los ferroviarios. Esto quiere decir, como todo el mundo sabe, que es uno de los sectores que, al decir de la gente —de la gente burguesa— "están bien". Y en efecto, *lo están*, quizá con relación a otras capas de trabajadores, que, como



los mineros de Almadén, por ejemplo, no están ni bien ni mal: *no están*.

Quisiéramos, seguramente, dedicar estas líneas, sin más transcendencia que la de un breve e incompleto documento, a este tipo de *intelectual* que últimamente ha brotado en España y que maneja con bastante soltura las palabras "nación, raza, pueblo", etc., pero que de ninguna manera quiere saber del *proletariado*. Para él, el proletariado no es *pueblo*, no es *nación*, no es *raza*. Implican en la palabra *proletario* una serie de defectos morales, una prostitución mental, un bienestar económico, por las que no merece, sin duda, aplicarles el calificativo tan altisonante como abstracto y sin ningún contenido, de "pueblo".

Tratemos de ver en qué consisten estos defectos morales, esta pervertida mentalidad y quizá, sobre todo, este bienestar económico.

La Estación del Norte, de Madrid, es, sin duda alguna, de la mejores de España. En ella, la Compañía de Ferrocarriles del Norte, realiza la obra caritativa de *dar* trabajo a miles de obreros. No importa que este *dar* trabajo se torne en un *tomar* más o menos abusivas ganancias, dividendos, sino que "sin la Compañía estos miles de obreros estarían en la calle". Tal suele ser su forma de razonar.

Pasemos a ver el trabajo que *da*, la calidad de lo que generosamente regala.

Contiguo al depósito de máquinas hay un taller donde trabajan dos aprendices. Antes, en las épocas para la Compañía de más prosperidad, había de doce a catorce. Hoy, esas plazas de aprendiz se están amortizando por no remuneradoras, sin duda. Estas plazas de *aprendiz*, en las que por extraña paradoja, no *aprenden* sino que trabajan. Trabajan sí, pero de diferente modo que los que no son aprendices. ¿En qué consisten las diferencias? Muy sencillo: Los ayudantes o los montadores, por ejemplo, tienen un trabajo determinado y un salario más elevado. Rafael González, sin embargo, como es aprendiz, gana menos y tiene que trabajar *donde le manden*.

¿Qué han aprendido estos muchachos durante cuatro años? Técnicamente, nada o casi nada. No ya un aprendizaje teórico-práctico, con una escuela de selección y formación profesional, sino que tampoco se les facilita un mínimo de conocimientos que les permitiese, en su día, ser maquinistas, ser obreros especializados. No. El porvenir de un aprendiz ferroviario, se concreta, salvo casos excepcionales, a tres grados en su vida de trabajador: aprendiz, ayudante y fogonero. Claro que esto no ocurre siempre y en tiempo determinado. ¡No faltaría más!

A los diez y ocho años, el aprendiz pasa a ser ayudante con un salario de 5,91. Y así, puede permanecer cinco, diez, veinte años. Todos los que la Compañía considere necesarios antes de someterle a las pruebas para montador o para fogonero auxiliar nada menos que con 7,53.

¿Pero se puede afirmar que no aprenden en absoluto nada? No, ciertamente. Aprenden enorme, desenfrenadamente. Aprenden, hasta saciarse, lo que es la vida del trabajador en el sistema capitalista. Aprenden el porvenir que tienen: transportar quizá, miles y miles de kilos de carbón del ténider al hogar de la locomotora, si son fogoneros; tal vez, a descender diariamente al foso —sucio, enfangado— a reparar las ruedas de las locomotoras.

Aprenden muchas cosas: a estar cansados, a ser excépticos, a no hacerse ilusiones con respecto al sistema capitalista. Aprenden un curso completo de "miseria proletaria" con posibles y aun probables accidentes del trabajo.

¡Ah! Pero también aprenden algo mucho más importante. Aprenden a organizarse, a saber que sólo mediante su propio y único esfuerzo, conseguirán redimirse y elevar su nivel en todos sentidos: cultural, espiritual y económicamente.

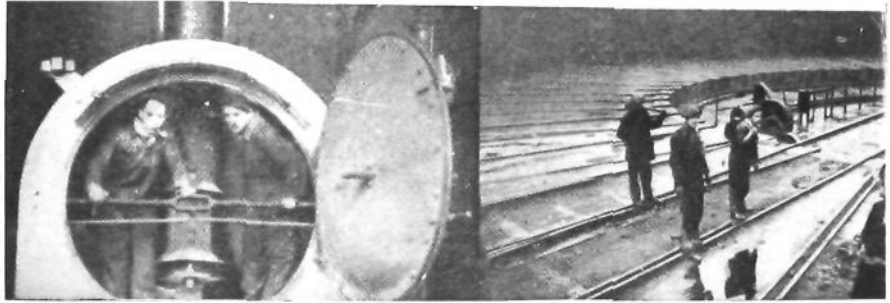
Aprenden a luchar, por un régimen de justicia y orden.

Sí, sí; por un régimen de justicia y orden, precisamente. Y para conseguir esta ordenación, este orden que tanto y tan falsamente atrae a la burguesía, es por lo que comienzan por ordenarse, por organizarse ellos mismos.

Este desorden, del que como mínimas pruebas hemos podido recoger, durante una corta visita al depósito de máquinas de la Compañía de Ferrocarriles del Norte, algunos datos muy significativos.

Por ejemplo: en la rotonda donde se guardan las locomotoras, sucia, húmeda, encharcada siempre, deben, en el interior, vestirse los obreros. No en cuartos de aseo, sino detrás de las locomotoras, existen unos cajones viejos, renegridos por la car-

bonilla, que es donde los trabajadores guardan la ropa, mientras con un "mono" o traje viejo están trabajando. En la rotonda hay unas grandes ventanas que en algún tiempo han debido tener cristales; si a esto unimos algunos destrozos hechos por las locomotoras en las paredes al encerrarlas, destrozos que no se han reparado, nos daremos perfecta cuenta que los obreros que trabajan en el depósito, cuando terminan su labor diaria, sudorosos, sucios hasta más no poder, fatigados, tienen que vestirse y lavarse al aire libre. Peor. No al aire libre, sino al aire fétido de grasa, carbonilla, etc.



¿Y esto? ¿Qué es esta zanja? Es el "foso cortado". Desde ahí abajo, se desmontan los trozos de rail y, mediante un enorme "gato", se hacen descender las ruedas de las locomotoras. Este "gato" no es movido hidráulicamente ni con un motor, ni por ningún otro procedimiento mecánico. Es sin duda, más simple, puesto que la Compañía no lo reforma, introducir por un taladro apropiado una gruesa barra de hierro y accionarlo "a brazo". Aparte del enorme esfuerzo muscular, el respiratorio, es muy considerable, sin embargo, y seguramente en calidad de compensación, este esfuerzo lo realiza el obrero en un ambiente como el del "foso cortado". Esto es: en una zanja de cinco metros de profundidad y que, debido a las constantes filtraciones del exterior, está siempre lleno de agua hasta una altura que deja sobre el nivel del agua un metro aproximadamente; a esa altura, existen unos pequeños rebordes donde debe situarse el obrero para trabajar. El agua, por pasar, sin duda, por terrenos putrefactos, produce emanaciones repugnantes: probablemente, gas sulfídrico.

En dos ocasiones, los maquinistas que trabajan en este célebre "foso" debieron sufrir un desvanecimiento y caer al agua. Cuando sus compañeros quisieron percatarse, ya estaban ahogados.

Claro está que, en vista de estas infiltraciones, la Compañía ha tomado sus medidas. Si el foso se inundaba del todo, había que paralizar los trabajos. Esto supondría una pérdida. Se hacía, por tanto, preciso evitarla; para ello, tiene una "bomba" que extrae el agua suficiente para que los obreros puedan trabajar, pero no más, puesto que desde un su punto de vista es innecesario.

Y este muchacho pálido ¿quién es? ¿Por qué lleva el brazo en el cabestrillo? Ayer, precisamente, nos dicen, empujando un "tender" le cogió el brazo contra un tope. Parece que le asomó el hueso por la muñeca. Cuando los médicos dictaminen hasta qué punto es grave la lesión, la compañía, en consonancia con el diagnóstico, le dará una gratificación suficiente para curarse y empezar de nuevo.

Pero entonces, ¿en virtud de qué derecho existe esta compañía, estas compañías, este sistema que permite tal desorden? Y una sola respuesta se nos ocurre: el derecho de la fuerza. Hoy—todavía—tienen ellas la fuerza. Hoy—aun—está en sus manos el control de la producción. Hoy—todavía—mantienen sus gobiernos, su aparato represivo, su poder, su orden.

Y ante esto ¿cómo reaccionan los obreros? ¿Quiénes son estos obreros?

En torno nuestro hay muchas caras sonrientes, amigas. Allí, más lejos, al supuesto calor de una estufa desvencijada, está comiendo un joven fuerte, alegre a pesar de todo y un viejo seco, de mirada perdida. Acaso él pueda decirnos algo de interés.

Todo es en él puro recelo al acercarnos, no quiere decir su nombre. Cuando a preguntas suyas le decimos que se trata de una información para una revista de escritores revolucionarios, para la Revista OCTUBRE, quizá se muestre más confiado. Ha sido minero en Puertollano; ha hecho carbón en el monte; tiene dos hijos y dos hijas. Desde hace nueve años se dedica a recoger carbón en la estación del norte, trabajo por el cual gana cinco pesetas. Está cansado, decepcionado de todo. Piensa irse a Francia. ¿Para qué?, le preguntamos. Sonríe; luego, socarrón y desconfiado, pregunta a su vez ¿para qué? Y vuelve a sonreír.

—¿Está usted asociado a alguna organización obrera? ¿Tiene usted alguna significación política? Sonríe, siempre sonríe y contesta:

—Tenerla, puede que la tenga, pero esta—señala la lengua—quieta. Igual ocurre cuando le preguntamos si está conforme con su salario, con la compañía, con su vida, gastada ya, de trabajador.

—Puede; pero esta, quieta. Si uno ha sido anarquista, pues ¡usted verá! Unos tienen más talento en la pluma y otros en la cabeza, pero esta—vuelve a enseñar la lengua—quieta.

Acaso haya sido anarquista. Acaso en su juventud, ardiese en su pupila inquieta, el presagio de un mundo distinto, nuevo, más apacible, mejor. Hoy, cuarenta o cincuenta años de libre trabajo en el sistema capitalista, apenas si han dejado de él un hombre, un triste harapiento decepcionado, sin interés hacia nada.

¿Por qué? ¿Será verdad que todo esto tiene que seguir así? ¿Es posible que de verdad no tenga arreglo?

A lo lejos un sucio puño en alto y una risa limpia en el semblante, nos saludan cordial, amistosamente, desde el negro agujero de una locomotora abierta por delante. ¿Que quién es este joven de una gorra de visera y "mono" negro? ¿Quién había de ser!

Un obrero, uno más de esa "ralea bárbara, inculta y soez que quisiera imponernos su salvajismo".

Y ante esta blasfemia, ante estos cínicos que no sólo se resignan sino que tratan de imponer su barbarie tradicional, envenenando más cada día a los obreros que aun no habían pensado en ello ¿qué hay que hacer? Sólo una cosa: exterminarlos.

Pero ¿cómo, si cada día crecen más y más? ¿Si cada día se preparan y ordenan más para desordenar al capitalismo?

Arturo SERRANO PLAJA.

La doctrina intelectual del fascismo español

El pesimismo hace crisis

Spengler se ha incorporado al movimiento socialnacionalista. Esto es un signo de gran revelación. Spengler representaba en la cultura toda la desesperación, la angustia y el ensombrecimiento de la sociedad capitalista después de la guerra. Spengler fué un escritor sin horizontes, de espaldas al futuro. En el fondo oscuro de un gran declive se limitó a analizar minuciosamente toda la historia del mundo para justificar la decadencia, el fin histórico de Occidente. Su obra es un cataclismo. La desesperación tanto como la ilusión—tal vez más, porque la desesperación es reflexiva y la ilusión alborozada—produce obras ingentes.

Pero cuando, en medio de la sombra y del pesimismo angustiado de una decadencia fatal, Spengler ha comenzado a ver claridad y senderos de horizonte, algo ha sucedido en el mundo.

Es que el fascismo está dando un cierto grado de ilusión a intelectuales que la habían perdido. Si esta ilusión es frágil o consistente, les importa poco. La ilusión es lo que importa. Son náufragos asidos a cualquier tabla.

Hay en el mundo capitalista un deseo de resurgir, de revivir de las cenizas, de sucederse y pervivirse. Toda agonía tiene estos síntomas. Llega la muerte después de unos momentos de reanimación que bastan para ilusionar de esperanzas a los familiares de cabecera. Pues bien; esta falsa ilusión de la agonía es la que está llenando de confianzas y de emoción de perspectivas a algunos intelectuales.

En ellos el pesimismo está haciendo crisis. Esto quiere decir que la cerrazón que se interponía ante sus ojos como una pared inmediata se ha abierto, y algo ven. ¡Maravilloso espectáculo! ¡Bien merece la pena de ser espectadores de este grande, de este nuevo rotablo de las maravillas!

En efecto: puede observarse como detalle significativo que toda la literatura que hoy escriben los intelectuales burgueses es solucionadora. Sombras, sí; pero he aquí la claridad. Cenizas, sí; pero he aquí el ave surgente. Un libro como el de Spengler, de un diagnóstico tan pesimista, nadie escribe hoy, ni siquiera una posible mente solitaria y liberal.

Hoy se escribe con cierto alborozo y con el duro gesto del que desarrolla la verdad. El fascismo ha dado confianza a los intelectuales burgueses, incluso a muchos que no están conformes con sus procedimientos de violencia. El intelectual no puede vivir sino transitoriamente, de negaciones. Como las aves de altura, necesita horizontes, necesita navegar en alguna dirección.

Esta dirección, corrientemente, es falsa, incluso es, como en el caso de los escritores reaccionarios, una dirección regresiva, hacia atrás. Pero es lo mismo, desde el punto de vista de la función. "Navegar es lo que importa."

Los intelectuales de esta pasada época creían en el terrible y fatal hundimiento del Templo. Su pesimismo provenía de aquí. Veían el mundo en acción de cataclismo, en ruinas, asolada toda la cultura por los nuevos bárbaros. Y el fascismo les ha dado seguridad, y con la seguridad, medios para la reflexión.

Y estas reflexiones les conduce al pasado, al camino recorrido ya, de los regresos. Son como esos niños que a la entrada de un bosque, el miedo les hace volver a casa.

¡Volver! Esta es la palabra común bajo cuyo signo navegan. Volver para renacer. Volver para rectificar, para cambiar el rumbo.

La vuelta al pasado

Hay no poco de oráculo en la insistencia de pedir al pasado remedio para los males del presente. Este oráculo nunca es mudo, porque la Historia ¡qué gran acumulación de voces tiene en su profunda sima de resonancias! La Historia es de una ductilidad magnífica: se presta a los juegos más serios y a las interpretaciones más caprichosas. Se presta a todas las manipulaciones, como el sombrero del prestidigitador.

Y como la Historia enseña, por lo visto, dónde están los paraísos perdidos, todo consiste en buscarlos, y, una vez hallados, en añorarlos. La decadencia de la sociedad actual se manifiesta bien en esto: en que unos sueñan con el futuro y otros añoran el pasado. El presente sufre el desdén de no tener cantores.

Si se concibe la Historia en forma de laberinto, es decir, épocas buenas, épocas malas: épocas de pecado, épocas de divinidad: épocas rectas, épocas falsas. Si se concibe la Historia así, como un continuo combate entre Dios y el diablo, está dicho todo, Berdiaeff puede tener razón: desde el Renacimiento vivimos una de estas épocas equivocadas, sin salida, y hay que volver a empezar volviendo a Dios.

Pero la Historia no es un laberinto ni tampoco un contrapeso de dualidades entre la Divinidad y el Maligno. Ellos desechan la idea del progreso, tan manejada en el siglo pasado. Pero, cambiándola de expresión y expresándola más científicamente, puede ser exacta ayer, como hoy, como mañana.

Berdiaeff no actúa de teólogo. Esto se lo reserva a Maritain. Berdiaeff actúa de profeta. Y anuncia que el "nuevo hombre europeo o se nutre de principios antiguos y medievales o, de lo contrario, se agota, se vacía y cae".

Julien Benda, años atrás, ya denunció a los intelectuales, acusándoles de traición. Berdiaeff va más lejos, y acusa a la Humanidad de cinco siglos de haber emprendido un camino falso, del cual no cabe salir sino regresando a su comienzo: a la Edad Media.

Sólo un grado extremo de desesperación, de ahogo ante los problemas actuales, puede hacer posible que grandes inteligencias refugien su miedo en la religión y desde ella, renovando las viejas normas de la Iglesia, combatan al comunismo, el enemigo más inmediato.

Cuando Berdiaeff dice que el hombre debe volver a las bases divinas de la vida, ya se sabe lo que significa. Significa que el hombre actual, en rebeldía, debe volver a la sumisión, debe volver a cobijarse, a ampararse, a desenvolverse bajo la fuerza superior de un mito, de Dios en este caso.

Y no es extraña esta resurrección de los mitos. Si en el orden moral estos escritores se valen de ellos, en el orden político, en la acción, los escritores más directamente fascistas los manejan con abundancia. Esto obedece a un deseo que hay de encantamiento, de ensoñar a la gente en rebeldía y combate. Y esto con un solo fin, que es el del fascismo: prolongar el poder de la sociedad capitalista.

El fascismo toca estos resortes de los mitos en toda su extensión. Es casi natural que el mayor definidor del fascismo sea en España el escritor Giménez Caballero, que es y ha sido siempre un malabarista prodigioso de los mitos.

El fascismo español ensaya, hasta ahora sin fortuna, un mito de gran alcance: el de nuestro Imperio. Muchos y buenos cantores tiene ese Imperio perdido. Pero lo que no tienen es gente que se arroba con él, pensando en él, oyendo cantar sus grandezas. Pero de esto no se trata ahora.

El Imperio como base doctrinal del fascismo español

España ha tenido un Imperio. El fascismo, que se adorna externamente con pompa imperial, no lo olvida, y anda buscándole sus secretos. En España todos los escritores, más o menos, han encendido su linterna para esta búsqueda. El secreto no ha sido revelado; cada parte ha tirado siempre por su camino. El último de los atormentados por este enigma histórico es el escritor Giménez Caballero, que en su libro *Genio de España* discurre con inteligencia y arbitrariedad, como siempre—y aún más que siempre en este libro—sobre los grandes problemas de España.

Pero Giménez Caballero no es un simple historiador parcial. Maneja la Historia, juega y sintetiza con ella, busca con aceleración a Roma, exalta y define nuestro Imperio, y todo esto no por puro deleite de esclarecer, que eso se queda para los eruditos, sino por el deseo forzado de buscar una tradición al fascismo de España.

Para Giménez Caballero, allí donde hay grandeza hay genio, hasta el punto de que la grandeza no es otra cosa que un estado natural del genio en pleno desarrollo. Con arreglo a este principio, la historia de un país es esto: épocas de esplendor: cuando el *genio* de ese país se manifiesta, se sabe interpretar, obra, actúa colectivamente sobre los hombres y las cosas. Y, al contrario, épocas de decadencia: cuando el *genio* se esfuma, se oculta y los hombres no logran alcanzarle o interpretarle.

El genio, pues, es una concepción mítica. Y toda la decadencia de España, hasta hoy naturalmente, es una herejía contra ese genio. La Reforma, primero; los Borbones, el liberalismo, la democracia, terminando por el Instituto Libre de Enseñanza y el Centro de Estudios Históricos, constituye, frente al genio de España—genio del Imperio—la herejía: gérmenes de decadencia.

Este *genio* tiene en la época del Imperio, y en términos más precisos, un nombre: se llama catolicidad. Y la catolicidad tiene su sede: es Roma. Y Roma es la madre latina de todo y de todos nosotros. Volver a la catolicidad y a Roma sería para Giménez Caballero volver a encontrar el genio de España, y, por lo tanto, una nueva grandeza. El hallazgo es para el fascismo, que, por lo visto, anda buscándola. Se lo brinda su intelectual más destacado.

España jugó a una carta todo lo que era y todo lo que tenía. Esta carta fué la unidad católica de Europa. ¿Ganó o perdió? Perdió. De este principio hay que partir. En pleno Renacimiento, España se adscribió o se mantuvo dentro del mundo medieval, que estaba agonizando. Naturalmente que este mundo era todavía extenso a mediados del siglo XV, porque los períodos históricos no agonizan con lentitud. Y España le dominó con rapidez. Era el país más preparado; moralmente: por ocho siglos de luchas religiosas con los árabes; materialmente: porque era natural que en una lucha tan continua y desesperada, los españoles adquiriesen dominio y potencialidad de guerra.

España domina en efecto. Tiene Flandes, Portugal, Nápoles, Milán, Orán, etc. Colón descubre América, pero no por ningún genio, ni siquiera por la catolicidad—porque los Reyes Católicos no pusieron gran calor en la empresa—, sino por la ciencia. Colón—¡y así lo pagó él!—era un hombre de un mundo distinto al de España. La España medieval, grande, pero vieja a pesar de su grandeza, no podía comprenderle.

La rapidez con que se desmorona el Imperio español, ¿no dice algo, no significa algo? Dice bastante. Los historiadores se sorprenden de ello. Pero esto suele ser así: los historiadores se sorprenden de todo aquello que no comprenden, y fuera de poner unos datos detrás de otros, no comprenden nada. Y las

causas que dan para justificar la decadencia son siempre, no causas, sino efectos de ella. El mismo Giménez Caballero cae en el tópico, y de pasada, porque esto no interesa a su tesis, naturalmente.

Esto que ellos llaman causas: las guerras continuas, la despoblación, la pobreza, el exceso de burocracia, etc., son los efectos inmediatos, visibles e inconfundibles de toda decadencia. La causa era más sustancial y única. La causa tenía más profundidad histórica. Era, sencillamente, que España, defendiendo cuestiones medievales de fe y de Papado, vivía hacia atrás, en otro mundo ya extinguido en Europa. Mejor aún: supervivía, sin darse cuenta, a un largo período histórico que acaba de cerrarse.

La derrota de la *Invencible*, donde los historiadores ven el comienzo de la decadencia, es un episodio que se presta a darle cierto significado. La cuestión es que mientras Felipe II reza oraciones y oye misas cantadas y rezadas, su flota de guerra se va a pique. Felipe II dice que no la envió a luchar contra los elementos. He aquí la opinión de un hombre que vivía en el trasmundo, fuera ya de su época. Lo antiguo era entonces acatar los elementos; lo moderno, rebelarse contra ellos, contra todos. De esa dominación de los elementos nacería el mundo moderno. De esa sumisión a los elementos — como mandatos de Dios—surgía la causa motriz de nuestra decadencia.

Mientras España rezaba, defendía dogmas y quemaba herejes, Inglaterra, Francia, los Países Bajos, Alemania, libres, en parte, de las luchas religiosas, se preparaban en el terreno económico y político, adquiriendo mercados, perfeccionándose militarmente, extendiendo su dominación. ¿Qué podía hacer España, sin sentido alguno de la nueva época, viviendo de los mitos medievales, con reyes hechizados, con brujas y con misterios entre Dios y el diablo, entre la cruz y la blasfemia?

No podía hacer sino empobrecerse, ir perdiendo lo que tenía, decayendo y muriendo. Todos los Imperios se derrumban sobre alguien. El de España también se hubiese derrumbado con dolor y sangre de víctimas. Pero estaba América. Fué la salvación. Gracias a América, las rebeldías que produce todo estado decadente, y por lo tanto pobre, se desangraron con lentitud y hasta casi con ironía. De otro modo, sin la ilusión ni la expansión de América, tal vez no hubiese habido en la España decadente pícaros, mendigos, truhanes, hidalgos con buen humor. Tal vez entonces toda esta tropa de soldados sin oficio, de gentes sin ocupación y con hambre, se hubiesen rebelado contra la nobleza y los reyes con más éxito que lo hicieron las Comunidades y las Germanías.

El Imperio español, en definitiva, fué esto: un legado tardío que el medievo dió a España. Y la decadencia fué esto otro: la derrota de la catolicidad por la racionalidad.

Pero al cabo de quinientos años, los derrotados no se dan por vencidos y quieren volver a plantear el problema en su primitiva integralidad. La racionalidad o la modernidad o el Renacimiento han fracasado. "Donde no hay Dios—dice Giménez Caballero— no hay hombre." Berdiaeff dice en su *Nueva Edad Media*: "El hombre, en su existencia terrenal limitada y relativa, no es capaz para crear lo bello y lo preciso sino cuando cree en otra existencia ilimitada, absoluta e inmortal." Y en otro párrafo: "Grandes motivos tenemos para creer que las potencias creadoras del hombre no pueden ser regeneradas, ni la identidad del hombre restablecida, sino por una nueva época de ascetismo religioso."

Quisiéramos rebatir esa falsa tesis del fracaso del Renacimiento. Prometemos hacerlo aquí o en otra parte. Se pretende demostrar que el hombre moderno—"el hombre sobre Dios"—ha fracasado, y que, por lo tanto, es necesario volver al hombre medieval, antiguo—"Dios sobre el hombre".

Y todo esto, según dicen, porque otra vez hay turcos—ahora comunistas—que amenazan a la cultura y a la cristiandad, y es necesario hacer Cruzadas y Ligas contra infieles.

¡Es indudable que la inteligencia—y las inteligencias reaccionarias en este caso—tienen bellas maneras de rodear y de expresar verdades! Para predicar una Cruzada, ¿se necesitaba emplear tan largos y bellos sofismas?

César M. ARCONADA

Ludwig RENN condenado a dos años y medio de prisión.

Ya en el adelanto de la Revista «Octubre» protestamos del encarcelamiento de Ludwig Renn a la llegada de Hitler al poder. Hoy, después de nueve meses de prisión preventiva, los tribunales nacional-socialistas le han condenado a dos años y medio de prisión. Durante el proceso, este escritor antimilitarista afirmó en todo momento su fé revolucionaria.

Ernst GLAESER.

El rumor de que Ernst Glaeser, el conocido escritor de «Los que teníamos 12 años», se había unido a los nacional-socialistas emocionó los círculos revolucionarios y de izquierda de todos los países. Pero Ernst Glaeser ha huido de Alemania refugiándose en Moscu. Declara:

«Aun estoy emocionado por los acontecimientos de estos últimos meses. Todavía no puedo contaros en las condiciones en que he tenido que trabajar en Berlín. Mi libro será la pintura exacta de la tragedia alemana... La verdad literaria está suprimida... Las confiscaciones suceden a las confiscaciones...»

Estoy persuadido que Alemania va a su pérdida.»

El canto del naranjal

¡Sol!

Calor de horno en la atmósfera.

En el Levante, mar.

Quijadas de montes en el Poniente.

Y encajadas entre los montes y la playa, llanuras verdes que han de regarse cuando los hombres quieran. Y los hombres han de querer, fatalmente, como quieren las nodrizas cuando dan de mamar: cuando lo pida el que están criando.

Acequias y surtidores son las cañerías y los grifos por los que el agua riega la tierra grasienta de tanto abono.

La azada clava su corte de hierro con fiebre de creación al compás del resuello humano, deshaciendo pulmones proletarios.

La frente del hombre suda en la cava profunda.

La cava tiene sus tiempos como las máquinas.

Si los brazos del cavador, aferrados al astil de almez, sienten dolor en los huesos, el cuerpo es un compás que se cierra y se abre con fatiga.

¿Y los pies del cavador?

Descalzos, caminan lentos, como por puntas de bayoneta, abriendo tajo.

El naranjal, lo mismo plantado a trebolillo que a marco real, es cobijo de las merlas.

“¡Chás!, ¡chás!, ¡chás!”, va exclamando la azada, con ritmo, al cortar la tierra, después de retratar al sol en la placa pulida de su pala en los segundos que ha permanecido levantada.

Al ruido salta la merla, gritando. Negra, en vuelo rastrero, meneando las hojas verdes.

—¡Buena estarías asada, con dos del ramaje verde, hechos corazones proletarios, al rojo. Pirámides rojas a lo largo de las calles de cúpulas del color de la hiel.

Pálidas cajas de madera tragando naranja en las naves del almacén, parecidas a rostros de tísicos tomando gotas de sangre buena.

Sobre la espalda de un trabajador, las cajas al camión. Parece que ya no están pálidas y que comienzan a tener salud.

Trepidar de motor.

¡Bocinazos!

¡Al muelle!

Vapores amarrados que esperan llenar sus panzas de cajas de naranja.

Sirenas.

Elevación de anclas.

Londres, París, Berlín...

¡Al mundo!

El oro viene de allá, del Extranjero, en libras, en marcos, en francos..., amillonando al amo del naranjal que tomó los retratos del sol y que el cavador con su sefuerzo convirtió en fruto. Y amillonando también a los comerciantes que las mandaron a los trabajadores que metieran las cajas en los barcos.

¡La crisis de la naranja ha estallado!

Los amos de los naranjales y los comerciantes gritan:

—¡Las exigencias proletarias están arruinando al mundo!

—Y tú, ¿no dices nada, cavador?

—Yo lo que digo es que estoy parado, que sufro y que tengo hambre y que no me como ya ni mi sardina. Y que ya no estoy dispuesto a que me exploten, metiendo mi corazón, liado en papel de seda con el sello de la casa exportadora, hecho naranjas. A lo que estoy dispuesto es a luchar por el frente único de los trabajadores para conquistar nuestras reivindicaciones.

Joaquín ARDERIUS



pimienta y sal, y un trago de vino!—suspira el cavador entre los resuellos de su fatiga, sin interrumpir ni un segundo la faena.

—¡Mejor es el pollo con arroz! —objeta un compañero.

—Eso no es nada más que para los amos de la tierra. ¡Para los que nos explotan! Nosotros ya nos conformamos con una sardina.

—¡A la fuerza ahorcan!

—“¡Chás!, ¡chás!, ¡chás!”, sigue exclamando la azada como un estribillo, enterrando retratos del sol, que luego saldrán colga-

Yo vivo así... Entré en la existencia en 1905. Fué en la villa de Pokrovsk, que ahora, después de su crecimiento, se ha vuelto la ciudad de Engels, capital de los alemanes del Volga. 1905, año del ensayo general de las insurrecciones, año de revolución. Esa noche, en el cuarto de un "médico público" (mi futuro padre), se reunieron en sesión clandestina los obreros, ferroviarios y estudiantes locales. El comisario de policía tenía noticia de una fiesta en mi casa para conmemorar el aniversario de la batalla de Poltava. Y cuando la sombra del guardia vigilante ensombrecía la ventana, mamá tocaba con gran entusiasmo una marcha guerrera, y un alumno de la escuela de agrónomos declamaba a voz en cuello "La batalla de Poltava", de Puchkin. El hombre atendía:

...Pedro aparece y sus ojos brillan...

El guardia se detiene.

...Sus movimientos rápidos, (magníficos...

Y el guardia vigilante se aleja lentamente.

Hacia la medianoche empezaron las disputas. Se engancharon los socialdemócratas con los social-revolucionarios. Mamá se agitó imprudentemente... Los invitados se fueron, y yo nací.

Durante mi infancia, mis ocupaciones fueron leer, estar enfermo y soñar. Tuve toda clase de enfermedades. Me cuidaron muchos médicos y, cosa extraña, sobreviví... He leído un montón de libros. Soñaba (y aún sueño) con ser arquitecto o constructor de barcos. También soñé ser héroe. Pero mamá no me dejó ir a la guerra. Pasé la escuela secundaria, un año en el Instituto de Arte de Saratov y tres años en la facultad de física y matemáticas de la Universidad de Moscú. En 1925 publiqué mi primer libro.

Aprendí a escribir en las cartas a mi familia. Mi primera carta fué una descripción de los funerales de Lenin. Mi hermano (lo supe más tarde) publicaba extractos en la "Izvestia" de Saratov. Los honorarios de mis artículos le permitían ir al cine y comprar pasteles.

Pronto se abrieron ante mí las puertas de las redacciones moscovitas. Antes me presenté frente a la puerta de tela encerada de la calle Hendrikov. En ella había una placa con el nombre del gran Maia-kovski. Subí la escalera corriendo y mi corazón tropezaba en los escalones al saltar. Llamé, y me abrieron.

Por esa puerta entré en la literatura.

Ahora quiero que cada línea de mis obras, cada detalle tengan un sentido revolucionario. No, no es de un medio metro, sino de todos mis ciento ochenta y dos centímetros como quiero integrarme en la revolución proletaria.

Leo CASSIL

—¡Pare, señora! ¡Media vuelta!

El comandante, asfijado, nos alcanzaba. Mamá se puso a temblar y apretó el paquete contra su pecho.

—¡Media vuelta, ciudadana! Los muchachos me han querido estrangular. Dicen que a propósito les has estropeado el piano. Aseguran que te llevas ese chisme por el que toca. Se ha parado de golpe.

—¡Qué tontería, camarada! Sencillamente, es que no saben tocar el piano.

—¿Qué está diciendo? Antes de venir tú tocábamos todo lo que queríamos. Es que has quitado algo para que no suene. Media vuelta, y a ponerlo en su sitio. ¡

Dimos marcha atrás. Los soldados del ejército rojo acogieron a mamá con un murmullo hostil. Se amontonaban alrededor del piano, se apretaban los unos contra los otros. Gritaban que mamá había estropeado el bien público, que aquello era un sabotaje y que sería menester fusilarla.

La República de los Chwambrianos

...Un día nos quitaron el piano.

El Contrans preparaba una solemnidad cualquiera. Un coro de combatientes repetía una cantata sanitaria y el coro necesitaba un piano durante una semana. Se movilizó el nuestro.

Mamá no estaba en casa y se había llevado en el bolsillo el certificado de protección, que había recibido como profesora de música, de la sección de Instrucción Pública. Papá pronunció ante los requisidores un pequeño discurso sobre los intelectuales y el proletariado, pero no tuvo resultado alguno. Entonces papá declaró que no sentía para nada el piano, sino la vejación de los principios, que aquello no quedaría así y, que si hacía falta llegaría hasta Lenin.

Sacaron el piano como quien saca un difunto. Annuchka recitaba oraciones, y las tías lloraban suavemente.

Mamá llegó a casa; la enteraron del suceso y se puso pálida. Se sentó pestañeando y preguntó rápidamente:

—¿Tuvisteis tiempo de coger...?

Entonces papá se desplomó sobre una butaca. Y las tías, petrificadas, se callaron. Parece ser que mamá había atado en el interior del mueble un paquete secreto. Este paquete contenía cuatro trozos de jabón extranjero y algunos billetes de banco sin ningún valor, puesto que databan de Nicolás II. Aquí Osska y yo nos quedamos fríos. Una semana antes, al ver que mamá preparaba un paquete, nosotros preparamos el nuestro con cosas que debían estar ocultas: cartas, planos de guerra, mapas, manifiestos y otros documentos de la cancillería del país de los chwambrianos. Pero todo se lo habían llevado los del Contrans. La República Chwambriana estaba en peligro. El afinador podía descubrirnos.

Mamá se levantó resueltamente, secó sus ojos y salió para ir al Contrans. Me ofrecí a acompañarla. Esto la emocionó. Ella no podía figurarse que yo iba a rescatar los documentos de nuestro maravilloso país.

Al llegar, mamá declaró que tenía que recoger un paquete que se encontraba dentro del piano. Un comandante de largos bigotes guiñó un ojo, dándose por entendido:

—¡Cartas!

Y dió la autorización.

El piano estaba atemorizado en un rincón de la gran sala. Alrededor, sobre bancos, estaban sentados varios soldados del ejército rojo que masticaban granos de girasol. Dos de ellos, sentados sobre timbales, se esforzaban por tocar a cuatro manos una polka. Mamá se acercó al piano y con una dulce octava acarició el teclado. El instrumento relinchó como un caballo al reconocer a su dueña. Los soldados nos miraban curiosos. El comandante en persona sacó el paquete, guiñó de nuevo el ojo y se lo alargó a mamá. Cartas...

—¡Hurra, hurra!—murmuraba yo al salir de allí.

Estábamos ya en medio de la plaza, cuando oímos gritos detrás de nosotros:

—Tened conciencia, muchachos, tened conciencia—decía el comandante.

Mamá se acercó al piano autoritariamente. Se instaló sobre todo un gran silencio. Dió un gran acorde, pero el piano no tenía ya su resonancia primera. Apenas un eco imperceptible se extendió y fué a extinguirse como un trueno lejano. Mamá me miró asombrada. Golpeó con todas sus fuerzas las teclas, que sólo contestaron con murmullos. Estallaron los soldados:

—Tú has estropeado el piano... ¡A la Tcheca! ¡A la sección especial! ¡Qué se creen éstos!

—Mamá—dije, adivinando—. El moderador.

Al sacar el comandante el paquete del piano, el moderador, sin él quererlo, se había deslizado por las cuerdas. Mamá lo arrancó, triunfante, y el piano lanzó tal torrente de acordes, que los soldados rojos sufrieron la sensación de haberse destapados los oídos. Se aclararon las miradas. Para confirmarse, nos pidieron que dejásemos el paquetito de cartas en su sitio. Pero el piano no sonó más por esto. Entonces, nos lo devolvieron. Luego, los muchachos rogaron a mamá que tocara alguna cosa importante.

—No sé tocar polkas, camaradas—dijo mamá severamente—. Pedírselo a mi hijo.

El ejército rojo me lo pedía, y yo me senté en el cajón que hacía de taburete. Como desde el cajón no llegaba al pedal, un soldado rojo se ofreció a apoyar el pie cuando le dijese. Toqué todas las marchas militares, todas las canciones y bailes que conocía. Algunos talones seguían el compás. De golpe, un joven soldado se alzó de su asiento, abrió los brazos como para abrazar a alguien y golpeó cuidadosamente el suelo con el pie, como preguntándole. Después se apoyó las manos en las caderas y partió ligeramente hacia el centro del círculo que instantáneamente se había formado. Sacudía la cabeza y golpeaba el suelo con el talón. Una voz de tenor empezó a cantar:

—¡Qué vergüenza, qué miseria,
no estamos ya en nuestra casa!
En todas partes del mundo
gruñen esto los burgueses.

El comandante le paró en seco con un gesto. Se acercó cortesmente a mamá.

—Señora, es decir, ciudadana, en nombre mío y de todos estos soldados la ruego que toque alguna cosa más consciente. Vamos, una obertura de ópera o cosa así.

Mamá se sentó en el cajón. Limpió cariñosamente el teclado con su pañuelo. Mi soldado del pedal ofreció apresuradamente su pie a mamá, pero mamá le aseguró que ella se las compondría sola. Tocó muy seria y emocionada la obertura de "El príncipe Igor". Los soldados del ejército rojo fueron rodeando, silenciosos, el piano. Inclinaos los unos en los otros, miraban fijos el trabajo de los dedos de mi madre. Mamá, al final, retiró suavemente, lentamente las manos del teclado. Como un hilo de araña, subía, extinguiéndose, el último acorde. Se irguieron al tiempo los soldados. Unos minutos sostuvieron el silencio. Luego, aplausos impetuosos, como palos de maderas agitadas, resonaron cerca de la cara de mamá. Querían que no sólo oyese, sino que viese sus aplausos.

Ya íbamos por en medio de la plaza y aún nos llegaban las palmas en bandadas. Mamá alargaba su oído, modestamente.

Leo CASSIL

ALTONA

Una,
dos,
tres,
cuatro cabezas altas
de cuatro hombres,
de cuatro obreros,
camaradas.

Recordadlo:
Una,
dos,
tres,
cuatro vidas cortadas
por cuatro golpes
duros,
fríos,
del hacha.

A la memoria de los camaradas
Lutzen, Moeller, Tesch y Wolff, de-
capitados en Altona el día Primero
de Agosto de 1933.

No lo olvidéis:
Uno,
dos,
tres,
cuatro golpes agudos
de la cruz gamada.

Una,
dos,
tres,
cuatro voces,
cuatro vidas
quedaron heladas
en el filo brillante,
frío,
del hacha,

Uno,
dos,
tres,
cuatro gritos agudos
salieron rodando
de las cuatro gargantas:

Uno,
dos,
tres,
cuatro gritos captados
por antenas proletarias.

Radiadlos
tan vibrantes,
tan rojos como salieron
abiertos por el hacha:

Uno,
dos,
tres,
cuatro mueras rojos
a la cruz gamada.

A.
López
Obrero



Cuatro gritos tremantes,
ardientes,
que no pudo
ni puede matar el hacha:

Uno,
dos,
tres,
cuatro vivas rojos
a la revolución proletaria.

RODRIGO FONSECA

Código de conducta moral del cinema norteamericano

*De la producción de "films" parlantes sincronizados o mudos.—Elaborados y adoptados por la "Asociación de productores y explotadores del cinema".—*Los productores del cinema tienen conciencia de la confianza que los hombres del mundo entero les otorgan. Tienen conciencia de toda su responsabilidad ante los espectadores, porque la distracción y el arte son factores que influyen en la vida de la nación.

Por esto, y considerando todo "film" como una distracción sin objeto preciso de edificación o de propaganda, saben que el "film" puede salirse del dominio de la distracción y ser directamente responsable del progreso moral o espiritual.

Principios fundamentales.—No será rodado ningún "film" que pueda herir el nivel moral de los espectadores. Que la simpatía del público no vaya nunca al crimen, a las malas acciones, al mal o al pecado.

La santidad de la ley humana no podrá ser tomada en burla. Se evitará despertar simpatías en el público para aquellos que infringen las leyes.

Casos de aplicación.—Los crímenes contra la ley no serán presentados nunca de manera que susciten la imitación o la antipatía contra la ley y la justicia.

El asesinato.—La técnica del asesinato debe presentarse de modo que no suscite imitadores. Los asesinatos no deben ser ofrecidos con detalles.

El papel de las bebidas alcohólicas en la vida de los americanos no podrá ser demostrado más que en el caso que fuese imprescindible a la construcción dramática o a la creación de un carácter.

El sexo.—La santidad del matrimonio y del domicilio deben ser respetados. Las formas inferiores de relaciones sexuales no serán dadas en los "films" como admitidas o admisibles.

No se darán escenas de pasión sino en caso de necesidad o si el conjunto dramático lo exige.

Los besos excesivos y sensuales, los abrazos apretados, las posturas y los gestos inconvenientes no podrán ser filmados.

Seducción y violaciones.—No se pasará nunca, en estas materias, de la alusión, y hasta en caso necesario se mostrará imprecisamente.

La seducción y la violación no son nunca buenos asuntos de comedia.

Está prohibido tratar de las depravaciones sexuales y hacer alusión a ellas.

Prohibido tocar asuntos de la trata de blancas.

La mezcla de razas en sus contactos sexuales queda prohibida.

La higiene sexual y las enfermedades venéreas no pueden servir como tema de "film".

La escena de un parto no será nunca admitida en la pantalla.

Los órganos sexuales de los niños no podrán ser mostrados nunca en los "films".

Trajes.—Se prohíbe el desnudo integral. Entendemos como desnudo todas las evocaciones seductoras y desmoralizantes.

Las escenas de semidesnudo no serán toleradas más que en casos de necesidad.

Danzas.—Las danzas evocando las relaciones sexuales o apasionadamente inconvenientes son prohibidas.

Religión.—Ningún "film" o episodio presentará ninguna religión bajo un aspecto ridículo.

Los eclesiásticos y los servidores del culto no podrán ser tomados como malhechores o personajes cómicos.

Lugar de la acción.—Las escenas que se desarrollen en una alcoba deben ser tratadas delicadamente y conforme a las reglas del buen tono.

Asuntos repelentes.—Los siguientes asuntos deben ser tratados con circunspección y buen gusto:

Ejecuciones en la horca o en la silla eléctrica como castigo legal del crimen.

Interrogatorio de "tercer grado".

Groserías y pesimismo excesivo.

Marcar al hierro hombres o animales.

Comercio de las mujeres o de la virtud femenina.

Operaciones quirúrgicas.

Crueldad con los animales.

S. M. EISENSTEIN, el gran «registreur» soviético, publica en un artículo de «La Literatura Internacional» este «Código» al que está sometida la producción del cinema norteamericano. ¿Se cumple? Los espectadores españoles pueden comprobarlo en la pantalla. El negocio es antes que esta moral de vieja solterona burguesa.

Crítica de literatura y arte

Exposiciones

Dibujos infantiles (Agrupación Castro-Gil)

Esta exposición ha sido quizá, junto con la de Artistas Revolucionarios, una de las más interesantes y originales de la presente temporada. Alrededor de dos mil dibujantes, de los cuatro a los catorce años, llenaron con sus dibujos las pequeñas salas del local. Los envíos procedían en su mayor parte de los institutos, academias particulares y orfanatos, lo que daba un aspecto más movido a los temas. La Agrupación Castro-Gil vió colmado en mucho su empeño.

Después de visitar numerosas exposiciones aburridísimas, con sus inevitables cabezas de estudio, desnudo, tipos X, naturalezas muertas, bodegones y demás zarandajas que ya no asustan a nadie, los dibujos infantiles nos parecieron verdaderas maravillas de arte y alegría, que ya quisieran para sí muchos expositores adultos.

Resulta un anacronismo que en un país con la rica tradición pictórica de España, tengamos que señalar una exposición infantil como algo poco menos que extraordinario y en cierto modo superior en calidad, cantidad y entusiasmo—salvo contadas excepciones—a las exposiciones oficiales, colectivas e individuales que hemos visto últimamente.

La cantidad fabulosa de dibujos presentados demuestra además el completo abandono en que se halla esta actividad vital del niño español. El dibujo es para el niño—lo es en Rusia actualmente, y en algunos países en menor grado—una necesidad y un derecho indiscutible, como lo es el juego, por ejemplo. Pero en un régimen donde los valores infantiles se cotizan por debajo de los policíacos, no hay más remedio que acostumbrarse a tales asombros. Lo que debiera ser para él algo natural y espontáneo, se le regala como una cosa de lujo y extraña.

¿Cuántos niños de esos, al no recibir el estímulo necesario, abandonarán sus aficiones pictóricas y tomarán otros rumbos completamente ajenos a su vocación primordial? Casi todos, podríamos asegurar sin equivocarnos. La mayoría, además de no tener tal estímulo, son pobres huérfanos, seres para quienes la vida está llena de escollos y miserias interminables. Alguno de ellos se salvará casualmente, otros seguirán el camino de la derrota que acompañó a sus padres hasta la muerte. Los demás recordarán con tristeza su niñez sin alegrías, y volverán su odio contra una sociedad que les niega el derecho a la existencia y a los placeres más elementales. Para ellos la alegría de vivir es una serie interminable de pesadillas. Este mundo les es extraño. Indudablemente no es de ellos.

En estos dibujos la fantasía creadora de los niños nos conduce a escrutar sus intimidades. Los temas reflejan claramente la procedencia de sus autores. Abundan la alegría, la ingenuidad y gracia de las líneas y los colores. Vemos habitaciones destartaladas, patios estrechos con sus tendidos de ropa remendada, caballos, borriquillos enclenques, niños y hombres cargando carretones de basura, vendedores ambulantes, mendigos. Estas son las imágenes y símbolos con que trabajan los pequeños dibujantes proletarios. La alegría del color quita al ambiente sus pestilencias. Por eso vemos sus dibujitos juntos con los de los demás niños. Sólo las imágenes los unen. Sin embargo una barrera muy alta los separa.

Veamos ahora los temas preferidos por los niños del otro lado. Su alegría es más clara, no conocen el hambre, sus mentes sueñan libremente: Mesas con preciosos floreros, interiores con camas enormes, muebles lujosos, juguetes, criadas con niños rollizos, animales bien alimentados, corridas de toros, papás y mamás elegantes, jardines con muchas flores maravillosas. Sana alegría. Dos clases de niños que viven una misma época y dos vidas diferentes.

Nos preguntamos, ¿cuántos niños proletarios habrán recibido la alegría de que sus dibujitos fueran premiados? No lo sabemos. Quizá algunos. Tal vez ninguno. Sólo hemos visto en las primeras planas de los periódicos y revistas los retratos de hijos y nietos de famosos artistas. Niños que han nacido famosos nada más que porque sus padres lo fueron o lo son.

Una cosa buena ha conseguido la Agrupación Castro-Gil y es la de haber despertado el entusiasmo artístico entre los niños. Toda obra que se realice en este sentido nos parece plausible; pero ello ha de ser a base de la máxima honradez. No dudamos de la buena fe de los organizadores de tan feliz iniciativa, aunque sí queremos refutar de confusa su orientación "apolítica". Esta actitud lleva implícita una política que convendría desterrar si es que dicha agrupación pretende asumir un papel de "independiente".

Nosotros desde luego estamos contra toda tendencia artística que se denomine a sí misma apolítica. Vivimos en una época de luchas terribles en que la faz del mundo se va a transformar totalmente y no puede admitirse las posturas inhibitorias, que a la larga favorecen una corriente contraria. El arte no está más allá ni más acá de otros valores humanos, por igual eternos. Está en la vida misma y hay que encuadrarlo en sus límites exactos. Hablar de un arte apolítico en estos momentos equivale a una traición en el terreno de la cultura.

Nosotros tampoco pretendemos un arte político, tendencioso, sino un arte vivo que refleje el lenguaje de nuestra época.

Emilio DELGADO

Libros. CRIMEN. Joaquín Arderius. (Editorial Castro. Madrid)

¿No habéis terminado nunca una lectura con un final interior que comente dentro de vosotros el libro leído? Cuando os acerquéis a esta novela dialogada o teatro novelístico, sentiréis la necesidad de hacerlo, de buscar al culpable que se queda emboscado en la sombra de su poder.

Consigue Arderius tres actos tristes, agrietados, dolientes de todas las miserias. Los sin culpa viven con los culpables, en el mismo plano indiferente. Como una rueda inevitable y todopoderosa, la crisis va empujando a los hombres de la clase

media a posiciones más humildes. No se consigue fácilmente la entrada en otra clase. La falta de facultades físicas y el desplazamiento de los obreros de su lugar de trabajo, hacen que estos personajes de Arderius se queden en equilibrio sobre el filo de la miseria y del delito.

Deshechos, corroídos, hambrientos, en una pensión mezquina, dan poco a poco el contorno de una injusticia capitalista nueva. Las obligaciones de la sociedad para alimentar y dar trabajo a los que la sirven intelectualmente, son olvidadas en este momento de repliegue de las fuerzas económicas.

Arderius no escatima experiencia propia en esta real exposición de la tragedia de las clases medias cultas. Los proletarios del arte y de la literatura tienen un comentarista triste que sabe verlos entre los fantasmas de un régimen: el cura vicioso y el financiero embaucador. Parece que algunos momentos va a dejarlos perecer, pero los salva, socorre a sus personajes limpiamente, con una misericordia de conceder. El sabe bien que hay inocencia en el "CRIMEN". Los culpables son otros. Otros: los que nosotros ponemos como comentario después de la lectura.

Los hechos de este "CRIMEN" deben ser para el lector el descubrimiento de una nueva ansia revolucionaria. Ese es el deseo de Joaquín Arderius.

M. T. L.

Conferencias

La de Benjamín Jarnés:

En su conferencia del Ateneo sobre "el puesto del escritor en la hora actual", Jarnés expuso una serie de ideas que ya conocíamos a través de sus libros y artículos. Abundaron las contradicciones y errores de interpretación al pretender explicar los diversos planos en que debe desenvolverse el artista en nuestra época.

Jarnés aconseja al escritor su alejamiento de la lucha política, al mismo tiempo le pide que continúe su labor de creación de "valores nuevos". El artista debe permanecer por encima de todo partidismo, y en último término, si el fragor de la pelea no permite oír su voz, abrir los brazos en cruz y dejarse flechar como San Sebastián. El simbolismo no puede ser más desolador ni contraproducente. Un "creador de valores nuevos" debe asumir siempre, ante la vida, una actitud heroica, nunca suicida. Jarnés es de los hombres que se dejan matar impunemente, aun cuando tenga la convicción íntima de que su ideal es perfecto. El deber de todo hombre que tenga una verdad, es llevarla hasta sus últimas consecuencias. La resistencia pasiva es un síntoma de debilidad que no se comporta con la dureza de nuestro tiempo. Y un artista que asume una actitud de esta índole, no es el más capacitado para "crear valores nuevos". El verdadero creador de valores nuevos será aquel cuya resistencia quede intacta en medio de las tempestades más furiosas. La historia está llena de estos ejemplos. El artista que permanezca sordo a su momento será sepultado inexorablemente por la historia, que no perdona jamás a los que pretenden interrumpir su trayectoria. En todas las grandes conmociones históricas que conocemos, siempre se salvan los auténticos valores. Los débiles y timoratos quedan sepultos en el olvido. Ese es su castigo.

Esta contradicción flagrante de Jarnés refleja su concepción idealista del mundo. La tendencia al aislamiento, a desterarse en una especie de mística artística, es el miedo inconsciente de toda una filosofía decadente, contrarrevolucionaria, "conservadora", que teme ser desplazada, aniquilada y que ha hallado su máxima expresión en tipos como Spengler en Alemania, y Unamuno y Ortega y Gasset en España. Spengler ha escrito, magistralmente, la epopeya de la muerte de la filosofía burguesa, aunque, a pesar de ello, hoy le haya levantado un monumento a Hitler. El camino de Spengler, como el de nuestros filósofos, conduce a esa meta. Y en eso deben fijarse Jarnés y otros escritores de talento como él, que se hallan amedrentados en este momento terrible de la historia. El pensamiento de Spengler, Ortega y Unamuno, es el velo con que el régimen capitalista pretende cubrir todas sus corruptelas.

Revistas

CACTUS. Pequeña hoja de casi infancia. Poesía. La escriben en papel de colores: Cayetano Aparicio y A. G. Voigt. Les interesa el movimiento lírico revolucionario.

ACCION. (Juventud antifascista). Tiene una gran tarea que cumplir en los medios universitarios y escolares.

SIGNO. (Lima, Perú). Hoja de escritores de izquierda. Su fin, combatir el aprismo (nacionalismo americano) Simpatiza con el movimiento obrero de su país y con el ejemplo de la Unión Soviética.

RUTA. (México). Escritores revolucionarios. La dirigen: José Mansicidor y Julio de la Fuente. Sostiene una estrecha unión con los obreros y campesinos. Incorpora al movimiento internacional algunos nombres de la intelectualidad burguesa mexicana.

GACETA DE ARTE. (Tenerife). Revista internacional de cultura. De cultura burguesa. Recoge los movimientos artísticos de Europa.

ESTUDIOS. (Valencia). Número extraordinario. Revista ecléctica, como ella se titula, trata de los más diversos temas científicos y literarios. Orientación antifascista y antiguerrera. Buenos montajes fotográficos de Renau y Monleón.

La actual sociedad está escindida en dos bandos antagónicos de los que saldrá una nueva humanidad o la aniquilación total de la misma. Deber de todo hombre honrado, de todo creador de valores, es colocarse en el lugar que le corresponde. Si es artista de verdad, estará al lado de los que luchan por la herencia de los valores permanentes del arte. Si es un mixtificador caerá del otro lado. Si es un débil lo veremos sucumbir vergonzosamente a los pies del enemigo. Cuando los obreros y los soldados bolcheviques tomaron el fusil para aniquilar a los junkers y al zarismo, no hicieron sino defender la cultura que los burgueses rusos querían estrangular. La "intelligentsia" rusa de la época, que se dejó sobornar por los príncipes corrompidos del Imperio zarista, abandonó el arte por unos instantes y se fué a las trincheras con el fusil al hombro. Ello demuestra hasta qué punto los artistas y escritores de la época eran "ajenos" a lo

Revistas extranjeras

CAHIERS DU SUD. (Marsella). Revista ecléctica de literatura. Merece señalarse un cuento sobre los negros, del escritor cubano Alejo Carpentier.

REGARDS. (París). Semanario ilustrado de los trabajadores franceses. Recoge en sus páginas gráficas todo lo que pueda ser de interés para la clase obrera. En el último número de enero conmemora el X aniversario de la muerte de Lenin. También dedica un recuerdo a las grandes figuras revolucionarias de Carlos Liebeck y Rosa Luxemburgo.

U. R. S. S. EN CONSTRUCCION. (Moscú). Este magnífico gráfico soviético dedica su número 11 a los progresos de la construcción socialista en Mongolia.

LA LITERATURA INTERNACIONAL. (Moscú). Órgano central de la Internacional de Escritores Revolucionarios, (edición francesa). Con gran interés sigue esta revista el movimiento de literatura revolucionaria que en España se está produciendo. Elogia la labor de la revista OCTUBRE. En su número 5 se destacan un estudio sobre Dostoievski, de Lunatcharski, el drama «Ruge, China», de Tretiakov y «Las cumbres de la dicha», de John Dos Passos con otros trabajos de gran interés.

VIRZIENS. (Letonia). Primer número de la revista de los escritores y artistas revolucionarios letones. Dedicado en gran parte a la memoria de Lenin.

“social” y a lo “político”. En el momento de defender los intereses de sus amos, pusieron su pluma y su fusil al servicio de ellos.

Pero volvamos a la conferencia de Jarnés. Jarnés combate la lucha de clases y no cree en la división de proletarios y burgueses. Los hombres para él tienen o no tienen su “sentido aristocrático de la vida”, entendiéndolo aquí por aristocrático su “desdén al sentido materialista de la historia”. ¿Qué es lo que entiende Jarnés por sentido materialista de la historia? No nos lo explica. Seguramente cree lo que cierta parte del vulgo: el amor excesivo a los bienes materiales, el amor a la técnica, la negación absoluta a las cosas bellas. Este es el materialismo ramplón. Y está bien que Jarnés lo combata; pero a lo que no hay derecho, es a que lo confunda, lamentablemente, con el materialismo histórico, que también lo combate por estúpido.

¿El sentido materialista de la historia, quiere significar que se desprecie el arte, que sea grosero, en fin? No. Lo espiritual existe también para el marxista y en dosis mucho más ricas. El materialismo histórico lucha precisamente para acabar con el monopolio de lo bello para unos pocos; quiere que el hombre vea en el arte el esfuerzo de su inteligencia, su propia imagen viva. El materialismo histórico es “toda una concepción del mundo”, donde la verdad es su única ley. Las obras de los fundadores de la teoría materialista histórica o dialéctica, están llenas de citas y sentencias de los hombres más grandes de la humanidad. Cuentan que Lenin lloró una vez en Ginebra al ver una representación de Margarita Gauthier por la Bernhart. ¿Es esto materialismo?

Lo que Jarnés debe aprender es que para un marxista el idealismo se traduce en algo concreto, y para un idealista puro, el ideal es una cosa abstracta, fuera del ámbito del hombre. Y esto último es puro ascetismo, pura negación.

Hoy podemos constatar fácilmente estas dos concepciones. Existen países con regímenes burgueses democráticos, países fascistas. Existe un solo país proletario. ¿Dónde se cotizan más altos los valores de la ciencia y del arte? Veamos. ¿Cómo anda la novela, el cine, el teatro, la pintura, la música en aquellos países? En completa bancarrota. ¿Cómo anda en la Rusia Soviética? Los millones de ediciones de revistas, libros, periódicos, que vomitan diariamente las editoriales, son una prueba irrefutable de que el materialismo histórico “crea” valores nuevos, mientras el idealismo abstracto de la burguesía sólo crea confusión, pesimismo y conduce al caos lo mismo que el régimen sobre el que se asienta, que no puede sostenerse ya sobre sus pies.

Jarnés resume, proponiendo un régimen de jerarquías espirituales; pero en un régimen como el capitalista esto es una utopía. Los únicos jefes que tienen una razón de ser, en tal régimen, son los Al Capone y Staviskis. Esa jerarquía será solamente posible en un régimen de libertad absoluta donde las contradicciones de clases hayan desaparecido para no volver jamás. Y ese régimen es el que empieza a construirse en la Unión Soviética.—*Emilio DELGADO.*

Varias han sido las obras recibidas para nuestro concurso teatral. A fin de darle mayor amplitud, queda abierto hasta el 1 de abril.

De las innumerables contestaciones que OCTUBRE ha recibido de los trabajadores, puede decirse 1.º) Que el más leído es Lenin, y de éste, “El Estado y la Revolución”. 2.º) Que la literatura más conocida es la rusa, sobre todo Elias Ehrenburg, tal vez por su reciente libro “España, república de trabajadores”. 3.º) Que entre los escritores españoles el más popular es Ramón J. Sender.

Casi todas las respuestas coinciden en un sentimiento de apartarse de la mala literatura burguesa y encontrar en otra, nueva la expresión de su conciencia de clase.

Damos por terminada nuestra encuesta.

Contrapunto

● Se lamenta Guillermo de Torre en un reciente artículo titulado "La disconformidad de los escritores norteamericanos", antes enemigos de Babbitt, que éstos hayan "caído bajo la opresión de otros "standards" no menos deplorables, tales como los que implican la aceptación de ciertos violentos credos sociales". Torre registra el hecho pero no se decide a investigarlo. La razón es bastante clara: John Dos Passos, Waldo Frank, Teodoro Dreiser, Sherwood Anderson y otros escritores de no menos talento, se dieron cuenta a tiempo de que la mejor manera de acabar con el "babbitismo" no es precisamente la "evasión". Esa es la táctica del avestruz, a la que ellos oponen la de la lucha de clases. Y otra cosa queremos advertir a Torre. El duelo entre la "intelligentsia" y la "masa" no es precisamente como él lo entiende. Ese odio iba dirigido contra cierta clase de masa que engendraba el "babbitismo". Si no, ¿por qué estos grandes artistas se han incorporado a un gran movimiento de masas como es el comunismo?

Pero esto es muy posible que no lo comprenda Torre, que siente repugnancia por la masa, aunque sea luego de los que se quejan de la estupidez del pueblo, que no lee libros ni acude a los teatros y conferencias de los artistas "puros".

Y entérese Torre, que la actitud de los artistas yanquis no es única en el mundo. Podríamos llenar páginas y páginas con nombres de grandes artistas, que de un modo u otro se hallan incorporados a esta gran corriente del pensamiento moderno. Quizá muchos por quienes Torre tiene verdadera predilección. Esos hombres son los que hacen la historia de su época, los verdaderos guardianes de la cultura.

● El escritor venezolano Blanco Fombona era muy conocido en España y América por sus artículos y libros panfletarios contra Gómez, a pesar de que en las cárceles de Venezuela se sigue torturando a los estudiantes y compañeros del escritor americano. Sin embargo, últimamente leímos en un periódico local un enjundioso artículo suyo sobre las grandes cualidades humanas y políticas de Lerroux. Al mismo tiempo atacaba el régimen soviético con un calor como no lo hiciera con su paisano Gómez. Pocos días después el terrible "enemigo" de Gómez recibió como recompensa la gobernación de una provincia española.

Creemos que el escritor Fombona ha hecho un mal negocio. Con un artículo menos elogioso hubiera conseguido de su "enemigo," no sólo la gobernación de una provincia venezolana, sino el suelo de la provincia con todos sus habitantes. ¡El terrible Blanco Fombona!

● Eugenio Montes, corresponsal de A B C en Berlín, escribe a propósito del antisemitismo hitlerista: "Las razones que los hitlerianos no exponen creo exponerlas yo aquí. Pero para después volverme a ellos, a los fieles de Hitler, y decirles que si persisten en enfrentar a un error otro semejante, se exponen a su vez, llevar a un fracaso un movimiento político llamado a grandes destinos". Nosotros decimos al Sr. Montes que la razón de ser del fascismo, en todas sus formas, es la sinrazón de su razón. Si la base de un monumento cualquiera está construida de arena, el monumento se vendrá abajo, aun cuando para ello todos los habitantes de la tierra se pusieran a rezar al Padre Eterno para que lo sostuviese, e hiciera el "milagro". Este es el caso del fascismo. Su razón de ser es la brutalidad, cuya máxima expresión es la figura grotesca y repugnante de Goering; el odio contra la inteligencia, la extirpación de todo lo que tiene un soplo de vida, de los valores morales, estéticos, científicos. Sus mismos pontífices son la negación misma de todo ello. ¿Qué son Hitler, Goebbels, Goering, Rohen? Hombres estériles homosexuales, guñapos humanos, seres resentidos contra todo lo que tiene un sentido creado, permanente. El fascismo no podrá ser jamás un movimiento político "llamado a grandes destinos". Su base es la muerte y sólo a ella puede conducir. ¡Y cuidado el Sr. Montes, no sea que le esterilicen por esta pequeña expresión!

E. MARSO

El poeta ANDREY BIELY ha muerto.

Al entrar en prensa nuestra revista nos llega la noticia de haber fallecido en Moscú Andrey Biely, el gran poeta ruso, que con Alejandro Blok formaba, antes de la revolución de Octubre, el grupo de los simbolistas. Al llegar el régimen soviético, Biely y sus compañeros lo aceptaron jubilosamente. Sus últimas obras poéticas y en prosa reflejan de modo magistral su aportación artística a la nueva literatura soviética. Biely era un gran artista de la palabra. Ivanov, Pilniak y Vesely figuran entre sus continuadores más inmediatos. Biely muere relativamente joven, a los 54 años, cuando tenía mucho por hacer. La literatura soviética pierde uno de sus grandes escritores y un gran amigo del proletariado. Nosotros también sentimos esta pérdida del camarada Biely. En nuestro próximo número nos ocuparemos más ampliamente de Biely y reproduciremos algunas de sus poesías últimas.

OCTUBRE cumple con su número 6 su medio año de vida. Advertimos a los suscriptores semestrales que para recibir los números siguientes tendrán que renovar su suscripción.

OCTUBRE

Por un año (12 números) 5,25
Seis meses (6 ") 2,75
El número 0,50

Envío por cheque o giro postal
Dirección: Marqués de Urquijo, 45-Madrid

TALLERES TIPOGRÁFICOS Ed. PLUTARCO.-MADRID

32

Puertas afuera

21

- (Fragmento de la intervención del diputado comunista Thorez en la sesión del 6 de febrero último, en el Parlamento de Francia.)

M. Thorez.—¡Qué edificante es el espectáculo de vuestra Cámara! ¡Qué edificante espectáculo estas acusaciones mutuas y estos insultos recíprocos! (Exclamaciones en las derechas.) Yo quisiera que todos los proletarios estuviesen aquí para veros.

Declaro que no nos engañamos con este debate entre las fracciones burguesas. La discordia se agrava entre vosotros porque el descontento crece entre los obreros, los campesinos, la pobre gente. El Sr. presidente del Consejo pretende que hace falta suspender el debate a causa de la agitación que en la calle se ha desencadenado. Dejad hacer a los proletarios de París: que hincen sus dientes en las bandas fascistas. Pero en verdad, es contra nosotros, es contra los obreros contra quienes está dirigida vuestra dictadura, Sr. Daladier "el jacobino". La dictadura del jacobino Daladier es más bien la de un termidoriano. (Aplausos en el ala comunista.) Lo que pretendéis asegurar no es la dictadura contra el capital y su muro de plata, sino la dictadura contra la clase obrera.

M. le President.—Sr. Thorez, hace falta acabar.

M. Thorez.—Sí, Sr. presidente, hace falta acabar. Y para ello, se necesitan los soviets. Por ellos lucha el partido comunista al frente del proletariado.

- Hacia oriente han cambiado de ministro de la guerra. De Araki se ha pasado a Hayasi. ¿Estaba acusado de falta de celo? En sus discursos, en sus disposiciones, en sus palabras demostró siempre un perfecto deseo exterminador. Pero aún eso es tibieza. El imperialismo de las islas del Japón necesita apoyarse en tierra firme, donde poder mandar sus muchedumbres oscuras, apelotonadas, hambrientas. Pero esto no se hace sin una campaña exterior. Antes estaba Rusia en frente, ahora está la Unión Soviética. Eso cambia tanto la preparación de una campaña, que ningún ministro de la guerra parece lo suficientemente seguro para ser el vencedor. Ahora no son los vencidos de Puerto Arturo. En las filas rojas se canta la Internacional. Ese es un nuevo factor en las victorias. Hayasi luchará en la unificación del pensamiento japonés hacia las ventajas y la necesidad de la guerra. Es el encargado de una preparación moral. También hay que simpatizar los países lejanos con los movimientos guerreros. En el periódico "Ahora", unas informaciones, muy bien vistas por el representante diplomático japonés, nos acercan los cañones del Extremo Oriente y nos cuentan, complacidos, cómo pueden disparar contra la Unión Soviética cuando se derrita la nieve...

- Alemania continúa bajo el terror fascista. En el mundo entero sigue la protesta, y los comités antifascistas enrolan en su trabajo un extenso movimiento de opinión. Después de la falsa absolución de Dimitroff y sus compañeros, numerosas reclamaciones por su libertad han llegado al ministerio de Wilhelmstrasse. No hace mucho, fueron dos escritores revolucionarios, André Gide y André Malraux, los que visitaron al ministro de la Propaganda, Goebbels, en Berlín. Al no encontrarlo, dejaron para él la siguiente carta:

"Sr. Ministro: como delegados del Comité Dimitroff, del cual hemos aceptado la presidencia, hoy venimos de París para visitarle. Nos dicen en el ministerio las circunstancias que le retienen a usted en Munich. Permítanos exponerle aquí lo que hubiésemos deseado exponerle de viva voz.

El Comité Dimitroff se constituyó en diversos países, después del veredicto de Leipzig, y descansa sobre la sentencia misma del tribunal del Imperio. No hemos aceptado la misión de representarlo, sino después de tener la seguridad de que no representa ni una nación ni un partido político. El gran número de cartas de todos los países, recibidas por nuestros comités, hacen cada día más sensible el malestar que en Europa entera se siente esperando vuestra decisión. Creemos nuestro deber, aparte de cualquier cuestión política, comunicar esto a la autoridad más calificada para conocerla. Hubiésemos deseado una respuesta relativa a las decisiones del Reich respecto a Dimitroff, Popoff y Tanef, para poder apaciguar en los que nos esperan la inquietud de esa angustia.

Con esta esperanza le pedimos, Sr. Ministro, reciba la expresión de nuestra consideración.

André Gide y André Malraux".

- "Izvestia", Moscú.
"El fascismo alemán y el imperialismo japonés han puesto a la orden del día la lucha por un nuevo reparto del mundo, lucha dirigida contra la URSS, contra Francia, Polonia, Checoslovaquia, Rumania, los países bálticos, contra China, contra los Estados Unidos. El imperialismo inglés acaricia el sueño de que todo se dirigirá contra la Unión Soviética. Son sueños pueriles. Esta refundición del mundo, hablando políticamente, exigirá a la cabeza de Polonia la más importante aliada de Francia. En Extremo Oriente perjudicaría a los Estados Unidos, que tendrían que abandonar toda perspectiva de expansión económica en el Pacífico, sin hablar de China, esa enorme energía en potencia. Hasta el mismo imperialismo inglés sentiría pronto sobre su piel propia los efectos de tal política: en Australia y hacia Singapur. La actual cuestión se plantea así: que una vez empezada la guerra, se convertirá en guerra mundial, arrastrando a todas las potencias. Actualmente, no hay una gran elección entre las soluciones; o bien todos los esfuerzos se coordinan para impedir que estalle la guerra, o hay que dejarse arrastrar por la avalancha que nadie podrá detener. En esta guerra, el capitalismo mundial jugará su cabeza.

La URSS sostendrá todo esfuerzo contra la guerra. Saluda al año nuevo bajo esta bandera de la lucha por la paz, que es la vieja bandera de la revolución de Octubre".—Carlos RADEX.

- Austria en llamas.
Cuándo la revista OCTUBRE llegue a las manos españolas que la aguardan, ¿habrá terminado la guerra civil de los obreros austriacos contra su burguesía? Un respeto profundo por este movimiento sentimos los escritores y artistas revolucionarios de España. Hace seis meses, en los momentos de ventaja social-demócrata, las llamas de Viena hubiesen tenido todos los caracteres de una hoguera de victoria. Todo esto nos permite comprobar que cuando la tirantez en los campos sociales se acrecienta, las horas y los minutos llevan años de triunfo o de derrota.

Por las calles de París, recientemente levantadas, por las de Linz y Viena, por las calles de España, del mundo, el canto de la Internacional agrupa los explotados de todos los países. Las filas proletarias se reúnen y juntan en consignas iguales. Las batallas decisivas llegan como olas a las naciones de Europa. Hay que unificar la táctica y aprender su estrategia, recordando siempre lo que representa para las clases proletarias la derrota.

¡Camaradas socialistas, obreros caídos en las calles de Austria, los escritores y artistas revolucionarios de España están con vuestro heroísmo!

OCTUBRE.

Necesidades de los obreros soviéticos

(Cartas de los radioescuchas rusos)

Trabajo en el norte. La radio es mi único entretenimiento. Quisiera oír más amenudo obras clásicas y de nuestros contemporáneos... L. LOBANOFF (Soroqa, ferrocarril de Murmusk).

No es fácil satisfacer en nuestra estepa las necesidades intelectuales. Vivimos lejos del ferrocarril y sólo la radio nos sostiene. Cada noche escuchamos la transmisión. Ayudadnos a vivir como gentes cultivadas. Hemos oído hace poco hablar de Anatole France. Quisiéramos leerle. Decidnos por radio donde se pueden comprar sus obras... Los koljosianos DUBAREVA y KLIMUCHKINA. (Koljos «Octubre Rojo»).

¿No podríais darnos por la radio la vida de los hombres ilustres: Goethe, Hugo, Puchkin...? TENIAIEFF (Serpukhof).

Hay un defecto en vuestras transmisiones: no hay un espacio para la sátira y el humor. Queremos reírnos... BELOFF (obrero de fábrica en Stalingrado).

Necesidades de los obreros y campesinos españoles

Libertad de sus presos políticos.
Socorro a los obreros parados.
Auténtica Reforma Agraria.
Pan.

